

## ICONOGRAFÍA ABORIGEN

## I

## LOS CACIQUES SAYEWEKE, INAKAYAL Y FOYEL Y SUS ALLEGADOS

POR MILCIÁDES ALEJO VIGNATI

Formando parte del archivo del Departamento de Antropología del Museo de La Plata existe una amplia serie de negativos fotográficos relativos a los últimos caciques guerreros de las indiadadas del norte patagónico y a sus familias. Una que otra de estas fotografías han sido publicadas por distintos autores en diversas circunstancias, pero sin que ninguno de ellos hiciera referencia al conjunto del que procedían — único por su valor y extraordinaria riqueza — ni dejara sospechar el acervo iconográfico que perpetúa la imagen de los postreros jefes de las hordas pampeanas.

El título en forma seriaria que he dado a este trabajo está indicando, casi sin mayores explicaciones, mi propósito de continuar publicando el variado material iconográfico, existente bajo mi custodia, relativo no sólo al tipo físico de los autóctonos sino también a sus usos y costumbres sorprendidas por las cámaras fotográficas de los viajeros e investigadores que formaron parte del personal científico de este instituto. Para su realización no fijó fecha, la cual queda supeditada, como se comprende, no sólo a las postergaciones derivadas de otros afanes editoriales más urgentes sino, también, al éxito logrado en el allegamiento de los antecedentes que deben formar el cuerpo erudito correspondiente a cada uno de ellos.

Ya entregados los originales de este trabajo a la imprenta, he entrado en relación intelectual con el señor Tomás Harrington, cuyos vastos conocimientos relativos a usos, costumbres e idioma de los Günūna Kūne y Aóeni Kenk<sup>1</sup> sólo son superados por su bondadosa condescendencia e inagotable

<sup>1</sup> En un trabajo anterior (Vignati, 27, 167 y siguientes) adopté — por razones allí expuestas — el término «Tsonik» para llamar a los indígenas de Patagonia austral. Según me informa el señor Harrington la «ts» difundida por los viajeros de habla inglesa y alemana corresponde, en realidad, a «ch» de modo que corresponde escribir «Chónik». Por otra parte, según puede verse, he variado de parecer deferiendo a la opinión de mi

buena voluntad. Fuera de las monografías que está elaborando para ser publicadas en las series del Museo de La Plata, ha tenido la gentileza de proporcionarme — con un desprendimiento que obliga mi gratitud — una copia interesantísima de datos, referentes a algunos de los aborígenes integrantes de esta iconografía, obtenidos durante sus vinculaciones con los elementos sobrevivientes de esas entidades indígenas. No obstante la ilimitada autorización que me ha dado para su uso, creo correcto y conveniente transcribir textualmente sus informaciones cada vez que emplee sus valiosas referencias no tanto con el deseo de justificar mis aseveraciones como para destacar el mérito a que es acreedor.

## PRIMERA PARTE

### Consideraciones generales

#### I. ATRIBUCIÓN ÉTNICA

En lo que atañe a la atribución étnica debo hacer algunas salvedades de importancia, por cuanto, habiéndome constreñido a ellas a modo de normas, explican y fijan el concepto que me ha guiado. En general, es difícil encontrar entre los indígenas de la segunda mitad del pasado siglo una pureza de sangre que señale una filiación étnica, especialmente cuando se trata de elementos de jerarquía entre quienes la exogamia ritual se había transformado en utilitarismo político a los fines de mutua ayuda y solidaridad de castas. Tal costumbre, que ya constituía un régimen, se pone en evidencia en la risueña expresión de Musters, *he was of course a relation — nephew, it was said — of Casimiro* (Musters, 10, 205).

Por su parte, el señor Harrington sintetiza así sus observaciones a este respecto :

« 1° Araucano, Günūna Kūne y Aóeni Kenk estaban muy mezclados entre sí en la segunda mitad del siglo XIX.

« 2° Para entonces no había ningún Günūna Kūne ni Aóeni Kenk puro.

« 3° El proceso de disolución se opera desde mucho antes de la segunda mitad del siglo XIX.

« 4° El origen racial de un indio es imposible averiguarlo por el apellido.

« 5° Por su situación geográfica respecto a los Araucanos y en razón tam-

bien informado corresponsal : « Ud. — me dice en carta del 27 de agosto de 1942 — ha elegido esta voz [Tsonik] para reconocer al indio « tehuelche ». Yo prefiero Aóeni Kēnk, porque 4 indios, 3 de ellos perfectos conocedores de su lengua y el cuarto bastante entendido en ella, por separado y distintas veces me informaron que así se llamaban a sí mismo los « tehuelches ».

bién del predominio numérico de éstos, principalmente después de 1880 (conquista del Desierto), los Gününa Küne fueron los más afectados »<sup>1</sup>.

Como si esto no bastara para hacer de por sí penosa la indagación de las respectivas nacionalidades, debe añadirse la falta de precisión de la casi totalidad de los autores al referirse a los grupos de difícil individualización pobladores del Neuquén y regiones vecinas, haciendo la más inextricable confusión con araucanos, manzaneros, huiliches, puelches y pehuenches, sin contar que no faltan quienes atribuyan la nacionalidad de un jefe por la simple — pero falaz — circunstancia de ejercer el gobierno de una parcialidad, a veces ajena a su origen<sup>2</sup>.

Todo ello me ha determinado dar como nacionalidad la respectiva del padre — cuando conocida. Tal vez, acomodándonos a los preceptos del derecho moderno, hubiera sido más prudente adherirnos a la filiación uterina, pero he preferido aquélla por cuanto entre estas poblaciones, era la ascendencia paterna la que determinaba la organización tribal<sup>3</sup>.

Añádase, por último, que el lugar del nacimiento no era perceptiblemente valorable para los indígenas, entre quienes sólo regía la consanguinidad.

## II. PROVENIENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS

Con excepción de las fotografías de las láminas XXVI-XXVIII, obtenidas, como se sabe, por Ten Kate (Ten Kate, 7, 52), la otra serie — en su mayoría — lo fué en Tigre por fotógrafos profesionales, según queda constancia en la impresión al pie de algunas de las copias cartonadas correspondientes a la antigua galería de exposición del Museo. Una leyenda estampada con

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, del 17 de septiembre de 1942.

<sup>2</sup> Según F. San Martín, Llanquetrué, de allende los Andes, disgustado con el jefe de su parcialidad, emigró a nuestro país con un centenar de sus allegados. El renombre que ya tenía le significó ser acogido benévolutamente por el jefe ranquelino, a quien, a su muerte, sucedió años después proclamado cacique por las tribus huérfanas de jefe. « Conocida es — dice este historiador local — la actuación siniestra de este indio en la frontera de la que llegó a ser el soberano indiscutido ». (San Martín 14, 152 y siguiente). No es mi intento hacer historia — y mucho menos la de este poderoso cacique, por cuanto su actuación no tiene atinencia directa con los estudiados en mi serie — pero ello no obstante, no puedo menos que dejar constancia que las informaciones de Cox, respecto a los antecedentes raciales y forma en que logró el mando, son muy diferentes a las recién expresadas (Cox, 5, 176).

<sup>3</sup> El doctor Lehmann-Nitsche había adoptado la filiación uterina al discriminar las nacionalidades. De ello nos dan sobradas pruebas sus referencias a Inakayal y Margarita; dice así: *Selon mes recherches, Inacayal est de sang mêlé; sa mère était Araucanne, son père Gennaken [Moreno] (ou Pampa [Musters] ou Puelche [D'Orbigny]), tribu aujourd'hui presque éteinte. C'est le même chef araucan dont parle le capitaine Musters dans son fameux voyage et un des caciques principaux des Araucans argentins* (Ten Kate, 7, 36, nota 1). En el caso de Margarita se expresa de esta manera: « India Araucana, « Margarita hija de Foyel ». Pampa y Patagonia.... Como Foyel era Tehuelche de parte de padre, su hija no es araucana pura » (Lehmann-Nitsche, 8, 82).

sello de goma al dorso de pocas de ellas proporciona referencias suplementarias respecto a la índole de este negocio. Dice así :

« Fotografía Externa/ Aire libre/ Vistas, Grupos, Animales. etc, con placas/ secas instantáneas, de la casa de/ Samuel Boote, 179 Florida ».

Ahora bien : según entiendo, fué el doctor Francisco P. Moreno el factor de esta interesante serie fotográfica, puesto que, en algunas placas, queda constancia escrita por el doctor Lehmann-Nitsche que pertenecen a la colección de aquél. Tal circunstancia creo es la que explica el hecho extraordinario de haber permanecido hasta ahora inédita no obstante su incuestionable valor documental. Seguramente, el doctor Moreno se reservó este material para una publicación en proyecto y, por el respeto que siempre le tuvieron los investigadores del Museo aún después de su separación — que, en verdad, fué un despojo, — la veda a que se sujetaron se mantuvo durante la vida de aquél. Para la fecha de su muerte, el doctor Lehmann-Nitsche — depositario eventual de la colección iconográfica — había ya derivado sus actividades a otros capítulos de la Antropología, de modo que no lo usufructuó a pesar de las meticolosas anotaciones del nombre y nacionalidad con que la había valorizado en la época en que viviendo todavía quienes, por haber tratado a los indios, estaban en condiciones de facilitarle la necesaria información.

He dicho que las fotografías fueron tomadas en Tigre. Me determina hacer esta aseveración varios hechos concomitantes que adquieren el valor de prueba fehaciente. En primer término, la casa de madera que constituye el fondo de varios grupos, es una construcción que no corresponde al Museo de La Plata, ni tiene tampoco el tipo de casilla provisoria levantada durante la edificación ; y más especialmente cobra un valor preponderante la presencia, en el grupo de la lámina I, de dos soldados que, explicables en el lugar donde estaban en calidad de prisioneros, no tenían función en el Museo donde vivían sin vigilancia de ninguna índole.

Otras fotos hay, sin embargo, que fueron tomadas en el Museo tiempo después, como se desprende de la mayor edad del sujeto y en cuanto al lugar, la aparición de sillas aún existentes en el instituto son hechos por sí sólo probatorios.

A la serie hecha tomar por Moreno he agregado cuatro fotografías más ; la de un grupo de indígenas incorporados a la vida civilizada, y las de frente y perfil de una araucana, una mestiza y un « manzanero » obtenidas por Ten Kate (Ten Kate, 7, 52 <sup>1</sup>). Me ha determinado hacer este agregado la cir-

<sup>1</sup> *Les premiers* — algunos araucanos — *appartenaient à ceux qui, plus ou moins civilisés, vivent* — dice Ten Kate refiriéndose al año 1896 — *depuis des années dispersés au milieu des blancs. On les trouve dans les armées de terre et de mer, dans la police et les pompiers ; le reste fait un peu de tout, ce qui veut dire pas grand'chose. Quoiqu'une douzaine d'entre eux eussent été convoqués par notre directeur, M. Moreno, à venir au Musée pour être mesurés par moi, ces araucans s'y prêtaient de très mauvaise grâce. Itérement dans ma vie de voyageur-anthropologiste j'ai du avoir tant de patience qu'avec ces Indiens. Comme il y avait deux agents de*

cunstancia de figurar en el grupo y ser una de las fotografiadas aparte, la hija de Rufino Vera, el intérprete de Inakayal. Aunque desconozcamos la nacionalidad de la madre, los rasgos son tan peculiares que, sobreponiéndome al deseo de mantener sin yuxtaposiciones el conjunto iconográfico primitivo, he incluido este complemento natural de aquél.

### III. CARACTERES PSICOLÓGICOS

No quisiera dar pábulo a aviesas interpretaciones en cuanto al alcance que debe darse a esta galería. En ningún momento he tenido la intención de realizar exclusivamente un muestrario de tipos indígenas; no obstante el valor intrínseco que tendría en calidad de álbum dedicado al conocimiento racial de nuestras tribus aborígenes he querido, por el contrario, restituir a este conjunto un poco de vida, derivada de la honda simpatía que — malgrado sus taras raciales — provoca su conocimiento a través de las crónicas de quienes los trataron. He procurado, por ello, reunir algunos antecedentes — conocidos, los más de ellos, si bien en gran parte olvidados — proporcionando rápidas semblanzas de aquellos que por su situación y rango tribal tienen una personalidad definida. Debo reconocer que ello no siempre ha sido posible pues, nuestra información está en función directa de cuanto han querido trasmitirnos los viajeros y expedicionarios que a ellos estuvieron vinculados quienes, generalmente, eran cultores entusiastas de la elación y, por lo tanto, prefirieron la narración de aventuras al allegamiento de noticias utilizables.

Tratar dar una idea de los caracteres morales de estos indígenas es asunto por demás difícil dada la complejidad de sentimientos que los animaban y que, fácilmente, se trocaban desde la amistosa deferencia a la animadversión violenta. No cabe dudar que las distintas situaciones, por transitorias que fueran, eran origen de reacciones por lo común irrazonadas y siempre desproporcionadas al motivo aparente que las ocasionaba. En estos momentos cruciales es, sin embargo, cuando despojados de todo convencionalismo, dejaban en plena desnudez los sentimientos inferiores y el salvajismo congénito.

*police parmi eux, ils avaient entendu parler du service anthropométrique de Bertillon, tel qu'on l'applique aussi à La Plata. Or, ils se figuraient que mes recherches avaient quelque chose à faire avec la police et ne voulant pas être traités comme de vulgaires malfaiteurs, ils refusaient de s'y soumettre. A la fin Rufino Vera (Huilliche), ancien interprète d'Inakayal et guide éprouvé des expéditions du Musée, consentait à se prêter à quelques mesures. Sa fille mariée suivait l'exemple et enfin l'un des amis de Rufino de la tribu des Manzaneros. Les autres persistaient dans leur refus. Tous se laissaient photographier cependant. (Ten Kate, 7, 52).*

#### IV. ANTECEDENTES ICONOGRÁFICOS

A manera de complemento, me ha parecido oportuno indicar bajo el acápite de « Bibliografía iconográfica » las obras que conozco donde ya se ha hecho uso de la misma fotografía con los « Comentarios » necesarios a las mismas, pero sin que sea mi propósito enumerar aquellas otras que contengan ilustraciones del mismo sujeto ajenas al conjunto que ahora publico. Por último, en las « Observaciones » informo respecto a otros elementos iconográficos existentes en la colección del Museo o a otros hechos concomitantes.

#### V. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Al dar a conocer diversos datos de la vida psíquica y no menos importantes informaciones de orden morfológico de tres de estos indígenas, Ten Kate se hizo eco — sorprendido en su buena fe según entiendo — de referencias que dejaban en situación nada digna a algunos jefes del ejército (Ten Kate, 7, 36). Según esa versión estas tribus habían sido tomadas con dolo, puesto que, llamadas a los simples efectos de prestar su reconocimiento al gobierno, se aprovechó su diligente presentación para tomarlos prisioneros. Bien distintos fueron, sin embargo, los hechos ocurridos que — como constituyen la circunstancia mediata del confinamiento de estas agrupaciones indias en los alrededores de Buenos Aires y, consecutivamente, de la ejecución de las fotografías que ahora publico — tienen aquí su lugar más apropiado para su cabal exposición y condigna rectificación.

Había terminado ya la conquista del desierto, pero todavía no era total el sometimiento de las tribus indígenas. Grupos más o menos numerosos rodeaban a los jefes de mayor prestigio que, sin llegar a actos de verdadero vandalismo, no desperdiciaban ocasión de evidenciar sus hábitos de rapiña, sin que faltara tal cual asalto a las tropas desguarnecidas.

A cada uno de estos atropellos la obra de vigilancia del ejército se acentuaba; sus fortines penetraban cada vez más reduciendo el territorio aún ocupado por los aborígenes y su acción policial acrecía constantemente.

El asesinato de tres pobladores de la colonia Rawson fué la causa inmediata para que el entonces Ministro de Guerra, General don Benjamín Victorica, impartiera órdenes para que el jefe de la Segunda División del Ejército, General Lorenzo Winter, estableciera estratégicamente un destacamento capaz de proteger aquel poblado. Con tal propósito fué destacado el Teniente coronel Vicente Lasciar quien, con una tropa de 50 hombres, se asentó « en el paraje conocido... con el nombre de 'Corral Charmata' lugar preciso de paso á todos los indios que, procedentes de los campos del Senger ó del

curso medio y superior del [río] Chubut se dirijan á la Colonia Galense »<sup>1</sup>. De esta manera no sólo se les cerró la puerta de acceso a esa localidad, sino que, también, la ocupación de tal lugar significó copar las tolderías.

La presencia de las tropas en el indicado punto del río Chubut con carácter de permanentes — como que se dió comienzo a la construcción del fortín 'General Villegas' — desconcertó tanto a los indios que « con intención de atacarlo se dirigieron a él en número de 80 hombres comandados por los Caciques Inacayal y Foyel ». Habiendo sido sentidos, ambos caciques, mostrando extraordinaria ductilidad, depusieron toda manifestación hostil y se presentaron aduciendo que lo hacían para prestar acatamiento al Gobierno. Aceptadas, en principio, estas explicaciones no tardaron, sin embargo, en evidenciar la duplicidad de su pensamiento « pidiendo se les permitiese regresar nuevamente a los toldos á fin de activar la presentación de todas las pequeñas tribus reunidas que sumaban un número de 300 lanzas y 1000 de chusma proximamente ».

En verdad, parece que la credulidad del Comandante Lasciar no fué tan absoluta como le atribuía su jefe inmediato, pues si bien « despachó para los toldos al Cacique Foyel con la mitad de la gente presentada » los hizo acompañar por 20 soldados bajo las órdenes del Teniente Francisco Insay y retuvo « en rehenes para garantía de su promesa al Cacique Inacayal » y a la otra mitad de los guerreros que los había acompañado.

Desde ese momento, los hechos se precipitaron. « Llegados al lugar donde se asentaban los toldos de ellos, el Cacique Foyel pretestando una ú otra causa...<sup>2</sup> resistía día a día su presentación, haciendo alarde de poder y de insolencia ante el pequeño grupo de nuestras fuerzas ». Bien pronto dióse cuenta el Teniente Insay « que el Cacique referido lo que pretendía era diferir su presentación y aprovechar un momento dado para caer sobre el pequeño destacamento ». Fuera o no excesiva suspicacia de su parte, lo cierto es que dispuso adelantarse a esas posibles intenciones, cosa que realizó la mañana del 18 de octubre atacando « de una manera tan rápida, enérgica y atrevida á las tribus, que aun cuando estas opusieron alguna resistencia por el excesivo número de hombres que tenía sobre nuestra pequeña fuerza — dice el General Winter, — muy luego cuando vieron caer una treintena de su gente, empezaron á desbandarse siendo perseguidos por nuestras tropas » (Winter, 29, 61). El lugar de este combate tenía el nombre de Gene (= Jenua). Según la información de Nahuelquir Chiquichano al señor Harrington, el lugar era conocido por los indígenas con el nombre de

<sup>1</sup> Puede parecer que ahondo en pormenores, pero creo necesario puntualizar todos estos antecedentes por cuanto son los que desvirtúan la versión acogida por Ten Kate.

<sup>2</sup> El general Winter alude aquí a un « parte detallado que elevé á V. S. en Noviembre último » relativo a las argucias puestas en juego por los indios. No dejaría de tener interés el conocimiento de ese documento como prueba de la corrección de procedimientos de los oficiales que intervinieron en el arduo proceso.

Tsünk-Kak-Aik <sup>1</sup>. La ubicación de éste « queda, efectivamente, en lo que los primeros viajeros llamaron 'Pampa del Genua, o Genoa' ('Gene', Winter). Más tarde, para los lugareños, la inmensa llanura se denominó y denomina 'Pampa del Genua' (prefiero 'Jenua') sólo en la parte situada entre Piedra Sótel y Nueva Lubecka, vecina del arroyo, recibiendo el mismo llano distintos nombres según su mayor o menor aproximación a tal o cual lugar, v. gr. : 'Pampa de Nueva Lubecka',... de Pastos Blancos', del Apeleg',... del Sénguer', pero la llanura es una e indivisible, y en ella está 'Tsünk-Kak-Aik, o mejor dicho, estaba, por haber desaparecido de la nomenclatura actual » <sup>2</sup>.

## SEGUNDA PARTE

### Catálogo bioiconográfico

Sin mucha dificultad hubiera podido añadir otras referencias relativas a los jefes aquí estudiados; sin embargo, he preferido no hacerlo por dos razones: la de no acentuar la desproporción ya existente entre estos y algunos de sus allegados — para no aludir a la 'chusma' desconocida — y, además, por considerar que algunos autores, como Musters y Moreno, son demasiado conocidos y accesibles, de modo que cualquier lector puede complementar de por sí lo que he omitido en gracia a la brevedad.

#### INAKAYAL

(Lámina I, figura 3; lámina IV, figuras 1 y 2)

♂ *Chulila Küne* × ♂ *Chulila Küne* y ♀ *Gününa Küne* <sup>3</sup>

« Los datos que siguen — me escribe el señor Harrington — me fueron proporcionados en el Boquete Nahuelpán, Chubut, en marzo de 1936, por Andrés Inakayal, hijo del cacique. Andrés, si todavía vive, ha cumplido con exceso 70 años de edad.

« Padre del cacique: *Wincawal* (en otra escritura, *Huincahual*).

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor del 17 de septiembre de 1942.

<sup>2</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor de fecha 23 de noviembre de 1942.

<sup>3</sup> La nacionalidad indicada está de conformidad con la información que me ha suministrado el señor Harrington y en discrepancia con las anotaciones del doctor Luis María Torres, en una copia cartonada de la antigua exposición del Museo, y del doctor Lehmann-Nitsche, en copias y placas, que lo consideran de ♂ Puelche y ♀ Araucana. Lehmann-Nitsche confirma su opinión manifestando: « Inacayal es de sangre mezclada, el padre era Gennaken ( = Puelche, Pampa), la madre, Araucana » (Lehmann-Nitsche, 8, 85). Difiere también de la atribuida por Cox que lo supone de ♂ Pehuenche y ♀ Gününa (Cox, 5, 142) y de la consignada por Moreno para quién era huilliche (Moreno, 11, 35).

« Madre : Era Gününa Küne.

« Hijos :

« *Trrolong*, varón.

« *Útrrak*, varón. Era el mayor. Falleció en Mendoza...

« *Sákak*, mujer. « En castilla le decían Lolora »...

« Hermanos : *Milla Leufu*, *Mari Weke*, *Milla Namún* y *Ñamku Pillay*.

« Primo hermano : El cacique *Chagallo*.

« Yerno del cacique : *Panke Matrra*. Según Andrés, « pampa verdadero » Gününa Küne cuya lengua hablaba corrientemente. Y prosigue Andrés : « Cuñado nuestro. Era hombre muy grande ». Hasta aquí las noticias de Andrés Inakayal. Pero de *Panke Matrra* poseía yo información anterior, dada por mi maestra Trruúlmani. Según ésta, *Panke Matrra* es sobrenombre ; el sujeto se llamaba *Kumainil*, y era alto, de pantorrillas muy largas y gruesas. Por esto le aplicaron el alias — *Panke Matrra* — comparando las « canillas », que en araucano se dice *matrrá*, con una hoja de *panké* (*Gunnera chilensis* Lam.) cuyo diámetro aproximado, en los ejemplares mayores, es de un metro. Y el individuo era chulila küne, que así designaba Trruúlmani a la gente Gününa Küne cuya región ambulatoria preferida era el N. O. de Chubut y S. E. de Río Negro y aunque « raza nuestra » estaba muy entremezclada con los « yákarsh » (con esta voz se refería a los araucanos, a quienes distinguen asimismo llamándoles « teluna küne »). En el decir de mi maestra, a *Inakayal* y su gente comprendía la designación de Chulila Küne. Tal vez *Foyel* estaba en idéntico caso.

« El apellido es araucano : *Iná*, del verbo seguir ; *ka*, otro, otra ; *yal*, prole » <sup>1</sup>.

La edad de Inakayal es bastante difícil de ser calculada con exactitud. Según la información de Beaufils a Ten Kate (Ten Kate, 7, 43), habría muerto en 1888 teniendo unos 45 años, lo cual significaría haber nacido hacia 1843. Ahora bien ; Cox visita las tolдерías del Calefú, veinte años después de esta fecha y para esa época Inakayal ya gozaba « de mucha consideración aquí i en toda la pampa » (Cox, 5, 186). Su temprana edad no es, en efecto, óbice para que su nombradía fuese tan grande ; pero sí lo era para conciliar otras circunstancias tales como la de ser padre de Millaleufu y Yahuelcó, ambos hombres, de una niña de unos cuatro o seis años, fuera de otra que aún era lactante. Admitiendo que la niña a quien se asigna años, tuviera el término medio de los que Cox proporciona, es decir 5 años, el mayor de los varones nombrados no tendría menos de 8. Ya así, significaría que el matrimonio de Inakayal se había realizado a los 11 años, cosa extraordinaria e inadmisibile. Fuera de ello, Cox no menciona — seguramente porque no le conoció — a Útrrak, que era el primogénito. Todo ello significa al raciocinar respecto a estos antecedentes, que Inakayal tenía al morir, una decena de años más de la que le asignaba Beaufils.

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, del 17 de septiembre de 1942.

Veamos a qué conclusiones se puede llegar, analizando la información que conocemos relativa a sus hijos. Por de pronto, Andrés Inakayal, hijo del cacique, « si vive, ha cumplido con exceso 70 años de edad », dato que permite atribuirle una fecha de nacimiento muy próxima a la estada de Cox en la toldería, pero sin que él sea ninguno de los descendientes conocidos por éste. Tal circunstancia nos traslada de inmediato a las mismas condiciones del raciocinio anterior — al que no hace más que ratificar — y respecto del cual no es necesario insistir.

Consideremos ahora a Utrak, hijo mayor del cacique. En el año 1880 aquél fué la causa determinante — al decir de Moreno — para que se intentara envenenarlo. Hay que convenir que, como pocas veces, en ésta, Moreno llega a concretar algunos datos útiles. Estaba « en Caquel-huincul, á mitad del camino entre Teck'a y el lago, en el campamento de Utrac, situado á orillas del mayor de los afluentes del Chubut » (Moreno, 11, 36). Allí vivía una de las mujeres de Utrak « en extremo celosa de su marido, [la cual] sabía que mi amigo, durante un viaje, había comprado otra en el río Negro, [además] que en esos días marchaba conmigo á Nahuel-Huapí, donde tenía una tercera, y como debía acompañarme al regreso á Patagones, pensaba comprar la hija de un indio viejo que habíamos conocido durante el viaje anterior »... por todo ello « había resuelto matarnos [a Moreno y a su guía] é impedir así la partida de Utrac » (Moreno, 11, 37). Sin discurrir respecto a este atentado — que bien pudo ser fruto exclusivo de la imaginación, como, también, deferencia al clima de aventuras y peripecias exigido por las modalidades de la época — hay que añadir las otras informaciones complementarias por él proporcionadas, según las cuales « hacía algunos años que era amigo de Utrac, el hijo de Inakayal [quien] había paseado conmigo en Buenos Aires » (Moreno, 11, 35). Esos años podían ser, muy bien, los transcurridos desde 1876, su viaje anterior a esa región, fecha para la cual no tendría menos de 20, pues son conocidas las dudas y celos de estos indios en confiar sus hijos menores de edad a los cristianos. Ello también explica que en 1880, a los 24 años, tuviera tres mujeres y... la prometida. Siendo así, no había nacido después de 1856 y atribuyendo una veintena de años a Inakayal cuando su matrimonio, tendríamos el nacimiento de éste próximo a 1835. Basta darle a Inakayal 22 años al casarse — edad, por cierto, muy normal en los matrimonios indígenas — para que lleguemos sin muchas distorsiones a 1833, fecha que calculé por el primer raciocinio.

Por otra parte, es comprensible que un extranjero como Beaufils — que no había tratado indios hasta el momento en que se le confió esa especie de supervisión sobre el grupo indígena asilado en el Museo — se equivocara en una decena de años al considerar el aspecto físico de ellos. No así Onelli, quien no duda — con certera apreciación derivada de su larga convivencia con el aborigen patagónico — calificar a Inakayal de « anciano » para la época de su muerte, adjetivo que, por cierto, no concuerda mucho con los

55 años de mi cálculo, pero mucho menos lo es con 45. Estirando un poco los términos, tal vez, podríamos llevarlo a los sesenta bien cumplidos.

El cuadro de caracteres psicológicos trazado por Beaufile muestra a Inakayal con rasgos que no provocan la simpatía. Allí se le considera, en general, como reservado, receloso, disimulado y rencoroso, incapaz de manifestar sus sentimientos, poco afecto a la conversación y sólo comunicativo en estado de ebriedad, indolente y haragán, de sensualidad muy acentuada, de mucho orgullo, desprovisto de toda generosidad, indiferente y astuto, fácilmente pendenciero, muy apático, muy sucio y sin ninguna preocupación por su persona (Ten Kate, 7, 43).

No se me escapa que proveniente de la misma fuente, las informaciones de Ten Kate no rectifiquen ninguna de las apreciaciones anteriores — siendo, por el contrario, su natural complemento — pero como amplian el conocimiento del comportamiento indígena las reproduzco de inmediato. Dice así : *Inacayal et Foyel étaient très orgueilleux ; Inacayal surtout. Quand il s'agissait de travailler, il eût cru déroger ; il ne savait que manger et dormir. Très peu communicatifs, ne causant presque pas, il était bien difficile d'obtenir d'eux un renseignement précis, même pour qui vivait pour ainsi dire à côté d'eux.*

« *Inacayal, dans ses accès de colère sourde, traitait de « gringos » les Argentins eux mêmes. Il disait : « Moi chef, fils de cette terre, blancs voleurs... tuer mes frères, voler mes chevaux et la terre qui m'a vu naître, ensuite prisonnier... moi malheureux ! ».* Dans ces moments, son visage reflétait la plus grande tristesse.

« *Souvent, sur un mot d'Inacayal, tous se réunissaient autour de lui. Hommes, femmes et enfants, formant un cercle étroit, entonnaient un chant fort lugubre. Cela durait quelquefois une heure.*

« *Quand le lendemain, M. Beaufile demandait à Inacayal ce que signifiaient ces plaintes, il lui répondait que le souvenir de leur terre natale les rendait tristes.*

« *Jusqu'à son dernier soupir, Inacayal avait toujours gardé l'espoir de réaliser ce désir »* (Ten Kate, 7, 41 y siguiente).

No puedo aseverar rotundamente que tal modo de considerar a Inakayal y demás indígenas sea total consecuencia del inapropiado prisma visual de Beaufile, puesto que las calamidades y sinsabores sobrevenidos pudieron ser causa más que eficiente para que se transformara su carácter al punto de que lo manifestado por éste sea la exacta y cabal expresión de la verdad.

Por ello no es argumento demostrativo de la falta de fundamento de las anotaciones de Beaufile, recordar el concepto que mereciera Inakayal de quienes estaban en mejores condiciones intelectuales y sentimentales para apreciar su idiosincrasia en la época que señoreaba en Tequel-Malal (Moreno, 12, 250) pero su conocimiento es imprescindible por cuanto al allegar noticias absolutamente contrarias a las de aquél, explican el juicio favorable emitido por Moreno y la conducta desbordante de corrección que tuvieron

los caciques sobrevivientes al ser reintegrados a sus tierras y a la libertad. Y estos dos hechos — juicio de Moreno y conducta de los caciques — son los que desvirtúan la tenebrosa pintura de aquél.

Cox es el viajero que más extensamente se refiere a Inakayal y lo hace en términos que no ocultan la viva simpatía que supo provocarle. « Inakayal — dice — me agradó al momento, tiene el ademán franco i abierto, la cara inteligente, i sabe algo de castellano ; de cuerpo rechoncho pero bien proporcionado » Cox, 5, 148)... « no conozco jente más aficionada al juego que los indios, hai unos que empeñan hasta su último caballo ; Inakayal no llevaba este vicio al exceso : me dijeron que rara vez empeñaba cosas de mucha importancia » (Cox, 5, 158)... « Gustaba ver a nuestro amigo Inakayal montado en su caballo overo, con freno guarnecido de plata, con grandes copas i estribos del mismo metal ; las piernas forradas de *sumeles* nuevos, el pié armado de grandes espuelas de plata, *chiripá* de paño fino, i una chaqueta de oficial de caballería arjentino que le había regalado el Gobierno del Plata » (Cox, 5, 168)... « Añadió Inakayal que me dejaba enteramente libre para hacer lo que quisiese, que tenía su palabra de ir con él a Patagónica, i que apesar de todos los descalabros que podían caer incima de su cabeza i la de su padre, me conduciría a Patagónica si persistía en mi proyecto. Conmovido por la conducta leal i franca de Inakayal, no hesité un solo momento. Le contestó Dionisio de mi parte que de ninguna manera quería que por nosotros dos estranjeros, se malquistase con sus hermanos de la Pampa, i que por ningún precio iría a Patagónica, no queriendo atraer desgracias a las familias de dos hombres como él i su padre, que se habían comportado tan bien i tan francamente conmigo. Estas palabras parecieron aliviarle de un gran peso »... (Cox, 5, 192).

Un cuarto de siglo después Inakayal y demás compañeros de desgracia llegan al Museo de La Plata ; unos mueren ; otros son reintegrados a sus tierras patagónicas. Mientras tanto, Moreno los ha tratado, se ha vinculado a ellos y porque llega a conocerlos y a comprenderlos es que los asila en el instituto que está edificando, es que consigue que el Gobierno los ponga en libertad y les entregue campos para que ajenos a toda conculcación civilizadora disfruten de los años de vida que les quedan. Y en el momento solemne que reconoce el lugar de las Juntas donde los indios decidieron de su vida recuerda al « buen cacique Inakayal ya fallecido » (Moreno, 12, 246). ¡ Cuán bien suena ese adjetivo, en boca de un espíritu superior, para valorar la incomprensión que significan los acumulados por Beauifils !

Queda la postrer vindicación, la que deriva de la pleitesía de Sayeweke y Foyel hacia Moreno. El « orgulloso » Foyel — al decir de Ten Kate — setuagenario ya, se reúne al Perito para acompañarle y a quien proporciona, más de una vez, « avestruces y guanacos con sus seguras boleadoras » y después de muchas jornadas de mutuos afanes « nos despedimos — dice — del buen Foyel frente á sus toldos » (Moreno, 12, 310). No es éste el com-

portamiento de un ser psicológicamente inferior según lo describía la pintura platense ni Moreno hubiera condescendido a recordarle en esos términos de amistosa relación.

Inakayal falleció en el Museo el 24 de septiembre de 1888 sin que se haya conocido la causa de su muerte. No conozco nada que supere la descripción de sus últimas horas que el emocionante párrafo de Onelli que inserto a continuación :

« Inakayal, poderoso cacique araucano, hecho cautivo en la guerra del desierto, vivía libre en el Museo de La Plata ; ya casi no se movía de su silla de anciano. Y un día, cuando el sol poniente teñía de púrpura el magestuoso propileo de aquel edificio engarzado entre los sombríos eucaliptus... sostenido por dos indios, apareció Inakayal allá arriba, en la escalera monumental : se arrancó la ropa, la del invasor de su patria, desnudó su torso dorado como metal corintio, hizo un ademán al sol, otro larguísimo hacia el sur ; habló palabras desconocidas y en el crepúsculo, la sombra agobiada de ese viejo Señor de la tierra se desvaneció como la rápida evocación de un mundo. Esa noche misma, Inakayal moría, quizás contento de que el vencedor le hubiese permitido saludar al sol de su patria ». (Onelli, 14, 571).

Ignoro si esa alegría a que alude Onelli era provocada por el motivo aducido ; pero la verdad es que la mascarilla obtenida a las pocas horas de su deceso, le muestran con una expresión de placer y satisfacción realmente extraordinaria <sup>1</sup>.

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Ten Kate, 7, lámina III ; Torres, 21, 151 ; Torres, 22, 144.

*Comentarios.* — Ten Kate le atribuye la nacionalidad « Gennaken-Huilliche » ; Torres, a su vez, como « araucano argentino ». No puede caber duda que esta última asignación es el resultado de una confusión. « Cualquiera que haya visto individuos araucanos — me comenta el señor Harrington — y de las muy mestizadas razas patagonas, distingue fácilmente que Inakayal no es por su físico, ni con mucho, de raza araucana pura, y los antecedentes de familia lo corroboran plenamente » <sup>2</sup>.

OBSERVACIONES. — De Inakayal se conservan en el Departamento de Antropología del Museo : el esqueleto (n° 1834), el cerebro (n° 5434) y el cuero cabelludo (n° 5443) y la mascarilla ya mencionada.

<sup>1</sup> La mascarilla de Inakayal está catalogada con el número 5438.

<sup>2</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 17 de septiembre de 1942.

### HIJA DE INAKAYAL

(Lámina I, figura 17; lámina III, figura 4; lámina IV, figuras 3 y 4)

♀ *Chulila Küne* × ♂ *Chulila Küne* y ♀ *Tehuelche*

Posiblemente, por la edad que representa tener en estas fotografías, esta hija del cacique Inakayal podría ser una de las aludidas por Cox en 1863 como « una niña de cuatro o seis años por la cual el viejo Huincahual tenía mucha afección » aunque también es posible fuese algo más joven y entonces podría corresponder a la que, en la época de la visita de este viajero a las tolderías del Calefú, era todavía « de pecho » (Cox, 5, 203).

### ESPOSA DE INAKAYAL

(Lámina I, figura 14; lámina II, figura 1; lámina VI, figura 1)

♀ *Tehuelche*

No recuerdo otros antecedentes respecto a la mujer de Inakayal que los proporcionados por Cox que copio a continuación. Allí se verá que, según este viajero, era de nacionalidad pampa (= *Günuna*)<sup>1</sup>. Las anotaciones del doctor Lehmann-Nitsche la dan como Tehuelche, hecho más verosímil dada la importante situación política de su cónyuge, situación que entrañaba la necesidad de un matrimonio extrarracial.

« Un poco diferente por sus ademanes i figura, era la mujer de Inacayal. No tenía tantos encantos de la juventud como la mujer de Marihueque, pero en cambio tenía mas de la gracia majestuosa de la mujer formada i de la madre de familia. Era de raza pampa, tenía la cara ovalada, la tez cobriza, i dos grandes ojos de gacela de una dulzura espresiva, tipo supremo de la belleza entre los arabes. Su fisonomía franca i abierta era mui graciosa; por otra parte era tan discreta como la mujer de Marihueque en el asunto de pedir chaquiras, i mui diferente en eso a la insaciable Pascuala, mujer de Paillacan.

« Había dado bellos hijos a Inacayal, Millaleufu, *rio de oro*, Yahuelcó, cuya significación en indio no he podido saber, ambos hombres; una niña de cuatro o seis años por la cual el viejo Huincahual tenía mucha afección i otra de pecho » (Cox, 5, 203).

OBSERVACIONES. — De la mujer de Inakayal se guardan en el Departamento de Antropología de este Museo: el esqueleto (n° 1835), la mascarilla (n° 5440) y el cuero cabelludo con la cabellera (n° 5445).

<sup>1</sup> « Pampa » y « Tehuelche del Norte », de Cox, es, sin ninguna duda — lo prueba su vocabulario — el « Günuna Küne », me escribe el señor Harrington (Carta al autor del 17 de septiembre de 1942).

FOYEL

(Lámina I, figura 6; lámina VI, figuras 2, 3 y 4)

♂ *Chulila Küne* × ♂ *Chulila Küne* y ♀ *Araucana*

El cacique Foyel entra en la historia etnográfica argentina desde su célebre entrevista con Casimiro <sup>1</sup>. Las menciones anteriores de Cox <sup>2</sup> no le conferirían todavía personalidad ni relieve entre los indígenas tratados durante sus dos viajes a la región neuquina.

Es una figura altamente simpática. Sus ideas referentes a la vida indígena y a las conveniencias de una perdurable paz con el gobierno argentino, como también, a su bien definido concepto de la necesidad de arraigarse a la tierra en carácter de agricultores, esbozando a ese respecto un verdadero proyecto de colonización que, desgraciadamente al parecer, no tuvo comienzos de realización, le muestran con una mentalidad clara y, a su modo, superior transformada en parte por el contacto civilizador.

Musters no hace mención de la edad de Foyel, pero podemos calcularla aproximadamente. Moreno en 1896 dice que era septuagenario (Moreno, 7, 283), lo cual significa que en 1871, cuando la visita del viajero inglés, tendría unos 45 años. Las fotografías tomadas por el año 1885 lo representan, por consiguiente, cuando estaba lindando los 60.

« El varias veces recordado Antonio Santul [hermano del cacique Santul

<sup>1</sup> En un trabajo similar a éste por su índole, dedicado a ilustrar la imagen de Casimiro, defendí la forma Bibois usada por d'Orbigny, en oposición a Biwa, Biguá y Viba propalados por otros viajeros, dejándome decir que aquél era el « verdadero patronímico » del amo de Casimiro (Vignati, 21, 255). En realidad, no es más que el sobrenombre que corrientemente se le daba a Francisco Fourmantin (Biedma, 1, 541, nota; Braun Menéndez-Cáceres Freyre, 2, 27 de la tirada aparte). Hecha esta rectificación, que nada roza a mis argumentos, queda establecida una vez más, ser Bivois la forma correcta del apellido del famoso cacique patagón.

<sup>2</sup> En el conocido relato de sus viajes, Cox hace referencia a Foiguel, hijo mayor de Paillakán — el tainado y soez cacique que tanto lo extorsionó cuando su naufragio en el Limay. Las referencias no son, precisamente, de lo más halagüeñas. Ciertamente es que el parentesco apuntado no era la mejor recomendación para recordarlo con simpatía, pues de otra manera no se explica que, sin haberlo tratado más que unos minutos, lo haya supuesto tan interesado como a su progenitor. Sin embargo, no deja de estampar de inmediato la referencia favorable de quien le conocía, la cual tiene, indudablemente, todo el carácter de una reparación. Dice así el párrafo: « Cárdenas reconoció en uno de ellos, a Foiguel, hijo mayor de Paillacan, ausente de los toldos de su padre en el momento del naufragio... Foiguel me convidó a ir a su toldo, situado como a un kilómetro a la izquierda del camino. Le dí las gracias no pudiendo demorarme i le hice algunos regalos, que hicieron cesar sus invitaciones; tampoco tenía otro objeto su urbanidad. Foiguel a quien no volví a ver despues, tenía el aspecto feroz de su padre Paillacan: los ojos, en los cuales se inyectaba la sangre con facilidad, manifestaba que una vez encendido de cólera, no debía ser un mozo de mui buen jénio. Quién sabe si no debía este aspecto feroz, al color rojo con que se había pintado la cara, porque Cárdenas me aseguró que era hombre de mui buen carácter » (Cox, 5, 138).

mencionado por Moreno en una lista de « mapunches »] — me escribe el señor Harrington — me aseguró que tanto Foyel como Utraillán, regente del cacicazgo hasta que Sayeweke tuvo edad, eran « trraru willi che », voces que los Araucanos aplican al Gününa Küne y al Aóenī Kēnk sin discriminación.

« Foyel, que vivió junto o próximo a Sayeweke en tiempo de Musters, ostenta apellido araucano; por la madre procedía también de Gününa Küne o de Aóenī Kēnk; y a la cabeza de « tehuelches » pelea en Tsunk-Kak-Aik contra un teniente del ejército... en Tsūnk-Kak-Aik (topónimo que no ha subsistido) inmediaciones de Apeleg y Nueva Lubecka (Chubut) ».

Foyel tuvo, a la par de Sayeweke, la felicidad de volver a su cara Patagonia, más que nunca irisadas en las añoranzas del recuerdo. Volvía ciudadano de la patria grande, semicivilizado y con el germen, siempre fecundo, de la gratitud. Allí fué a encontrar a su protector y a brindarle su compañía en sus tareas. « En la casa de negocio del valle [del Tecka] me esperaba el cacique Sharmata y poco después llegó el viejo cacique Foyel, mi huésped en el Museo durante varios años, que ha preferido volver a las boleadas de guanacos y avestruces. Musters nos cuenta la habilidad de Foyel en las cacerías, y más de una vez, septuagenario ya, me ha proporcionado éste avestruces y guanacos con sus seguras boleadoras. Foyel me espera para acompañarme, lo que siente no poder hacer Sharmata (o Sacamata), jefe actual de la indiada y cuyo padre, mi viejo amigo Pichicaia, debe salirme al encuentro en las proximidades de Gennua. Me es agradable volver a ver a estos indígenas después de tantos años y encontrarlos asimilándose aunque lentamente, con la civilización » (Moreno, 12, 283). Pero, por mucho que quedara en Foyel del hombre viejo, su comportamiento debe haber sido de perfecta corrección para que Moreno estampara, con leve temblor de eterna despedida, esta sencilla frase testimonial de una conducta: « Nos despedimos del buen Foyel frente a sus toldos... » (Moreno, 12, 310).

Nada sé de su muerte.

**BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA.** — Outes y Bruch, 15, 107, figura 93. Esta fotografía fué mostrada por el señor Harrington « a Nahuelquir Chiquichano, y exclamó en seguida: « ¡ Este es Foyel ! » Lo conocía perfectamente, pues siendo joven Nahuelquir (18 ó 19 años) estuvo entre la gente de Foyel y presenció un combate que éste sostuvo con una partida del ejército nacional »...<sup>1</sup>.

**Comentarios.** — En la obra mencionada no se hace referencia que la persona representada sea Foyel. Además, se lo da como 'Araucano' posiblemente, por ser jefe de una parcialidad de 'Manzaneros araucanos'. Debe recordarse que, según nuestro modo de ver, debe considerársele Tehuelche.

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington del 17 de septiembre de 1942.

### ESPOSA DE FOYEL

(Lámina I, figura 18; lámina II, figura 2; lámina VII)

♀ *Manzanera araucana*

Compruebo con cierta molestia que Musters no hace alusión a la simpática esposa de Foyel. ¿Era causa de esta ausencia un simple viaje? ¿Había, en aquel entonces, separación de cuerpos entre ambos cónyuges? ¿Para la época de la visita de Musters, estaría viudo Foyel y ésta sería entonces, una segunda esposa? Me inclino más a cualquiera de las dos primeras posibilidades, puesto que la última hubiera tenido lugar en la narración del capitán britano explicando el porqué Margarita hacía los honores de la casa.

OBSERVACIONES. — En la fotografía de la lámina VII tiene a su lado a la hija menor del cacique Inakayal.

### MARGARITA

(Lámina I, figura 22; lámina VIII, figuras 1 y 2)

♀ *Manzanera araucana* × ♂ *Tehuelche* y ♀ *Araucana*

Era hija del cacique Foyel.

Tenemos de ella este exaltado retrato correspondiente a la época que vivía con su padre en las llanuras patagónicas:

*The day following the drink, meat being scarce, I dined in Foyel's toldo off a little cornmeal and a dessert of apples and piñones, of which the honours were done by his daughter, a pretty girl of eighteen, with long black silky hair, which is was the special duty of her handmaid — a captive Tehuelche girl — to dress daily. This young lady never condescended to any menial labour, through she occasionally busied her delicate fingers with the needle; her dowry of about eighty mares and the influence of her father made her of course a most desirable match; but she, up to the time of my departure, had exercised the privilege of an heiress and refused all offers (Musters, 13, 231).*

*I bid an affectionate adieu to Miss Foyel, who had always shown me the greatest kindness, and the natural grace of whose manners would have adorned a civilised drawing-room. Her parting words were an invitation to return if possible and pay another visit to the toldo, where I had been made to feel myself at home (Musters, 13, 258 y sgte.).*

En el Museo — donde murió de afección pulmonar (?) el 21 de septiembre de 1887 — Margarita mostraba un carácter dulce, tímido, pero alegre; estaba habitualmente triste, sin exteriorizar sus sentimientos, lo cual no obstaba para que riera con facilidad. Era muy comunicativa y de preferencia relataba los sucesos de su vida. Muy trabajadora, hilaba durante

todo el día; sin sensualidad aparente, nada orgullosa, indiferente para todo cuanto no fuesen los colores de sus tejidos, desprovista de astucia, conciliante, llegando a la respetuosidad. Por último, sin coquetería y sucia (Ten Kate, 7, 42). Acostumbraba fumar en pipa *un mélange de tabac et de sciure de bois de calafate ou d'incensio* (Ten Kate, 7, 40).

En cuanto a su edad tenemos datos bastante coincidentes. Según Beaufilet tendría unos 33 al morir, apreciación sólo dos años distinta a la que corresponde tomando como base exacta la proporcionada por Musters, que en 1871 le asigna 18.

Causa íntima melancolía conocer a Margarita, la célebre hija de Foyel. Tal vez, para su recuerdo, hubiera sido preferible imaginarla a través de la entusiasta descripción de Musters. Pero ante esa cara inexpresiva, con su gran cicatriz frontal que ha interesado el párpado izquierdo y esa otra ablación del borde nasal derecho, no se sabe, en verdad, si admirar más el relajamiento del buen gusto de civilizado que debemos suponerle o su decidida voluntad en cuanto atañe a los indígenas de ver *more favourable than that which... has usually been assigned to them*. Cabe, sin embargo, la hipótesis que la privilegiada situación de hija de un poderoso cacique, con sus inherentes halagos, mayor higiene y vestimentas menos sucias, significaran darle un rasgo de distinción del que su físico carecía.

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Ten Kate, 7, lámina IV.

OBSERVACIONES. — En las colecciones del Departamento de Antropología del Museo de La Plata se conservan de Margarita: el cerebro (n° 5435) el cuero cabelludo con la cabellera (n° 5444) la mascarilla (n° 5439) obtenida después de su muerte y el esqueleto (n° 1797).

#### HIJA DE INAKAYAL

(Lámina I, entre 17 y 18; lámina VIII, figura 3)

♀ *Chulila Küne* × ♂ *Chulila Küne* y ♀ *Tehuelche*

#### TRAKEL (= TRAUQUEL) O TAKUMAIÑ

(Lámina I, figura 20; lámina III, figura 7; lámina VIII, figura 4)

♂ *Manzanero araucano*

Era hijo del cacique Sayeweke.

No debe confundirse con Traquel, otro hijo del mismo cacique, que menciona Moreno en sus recuerdos del viaje a las Manzanas realizado una década antes (Moreno, 10, 103). En cambio, es muy posible que sea el mismo que vivía con su padre y hermanas cuando el viaje del conde de la Vaulx y a quien éste designa con el nombre de Tacoman (de la Vaulx, 23,

105 y *passim*). No quiero ocultar que esta hipótesis puede carecer de valor, por cuanto el general Villegas relatando un hecho acaecido el 30 de marzo de 1881 dice: « Entre los heridos va gravemente Tacoman, hijo de Sayhuéque, quien mandaba estas lanzas » (Villegas 28, 25). Si este Tacoman curó de sus heridas, tal vez sea el mencionado por de la Vault y sea hermano del ilustrado en esta iconografía.

SAYEWEKE (= SHAIHUEQUE) <sup>1</sup>

(Láminas IX, X y XI, figuras 1 y 2)

♂ Araucano × ♂ Araucano y ♀ Günūna Kūne <sup>2</sup>

La nacionalidad de Sayeweke queda definida por la de su padre el cacique Chocory: éste « no parece del Aóenī Kēnk ni del Günūna Kūne; pero el nombre solo, según expresé en *Observaciones...* <sup>3</sup> — me escribe el señor Harrington — no basta para obtener el origen racial del indio. Por diversos conductos, incluso mis propios apuntes, sabemos que el padre de Sayeweke era Araucano y la madre Günūna Kūne... Desde luego, al decir « Araucano » y « Günūna Kūne » hay que tener en cuenta la impureza de estos tipos en esa época y región » <sup>4</sup>.

« En Sayeweke — me informa el señor Harrington — la segunda vocal es muy débil; blancos no familiarizados con la lengua india y aun indios jóvenes, la eliden: Sayweke. Por la misma causa, sin duda Lehmann-Nitsche escribió « Saiwéke », consignado por Ud. en la carta que contesto, forma defectuosa, además, por el innecesario acento ortográfico.

« *Sayén, sayéñ*, más a menudo *rayén, rayéñ* — ejemplo del trueque de la letra inicial — significan flor, y pierden la última consonante cuando se anteponen en compuestas, v. gr., en el apellido del cacique. Si se posponen, pierden también la *e*, según notará en ejemplos que irán luego. « Weke », segundo componente del apellido, se aplica al « carnero de la tierra », usando expresión de los primitivos cronistas, y escrito « hueque » fué considerado por Lenz en su *Diccionario etimológico* con acopio de antecedentes.

<sup>1</sup> Escribo el nombre del cacique conforme a la opinión del señor Harrington. En cuanto al doctor Lehmann-Nitsche, ha escrito siempre Saiwéke, forma que mi bondadoso informante considera defectuosa. Por su parte, San Martín proporciona la siguiente etimología: « *Chai*, por *chao*: padre y puede tomarse por dueño; *hueque*: oveja... *Shai* es modificación de *chai* » (San Martín, 19, 147, nota 11).

<sup>2</sup> En realidad, Moreno dice « de raza pampa y araucana » como si el padre fuese indio pampa (= Günūna) y la madre Araucana (Moreno 8, 190); pero en las anotaciones del doctor Lehmann-Nitsche figura como Araucano que, por otra parte, es la nacionalidad que viajeros y militares le han siempre atribuido. Por su parte, Musters — sin mencionar la nacionalidad del padre — alude a la circunstancia de ser la madre Aóenī Kēnk = Tehuelche (Musters, 12, 245).

<sup>3</sup> Se refiere a la afirmación asentada en: Harrington, 5, 62.

<sup>4</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 27 de agosto de 1942.

« *Rayén* o *rayéñ* entra apocopada y pospuesta en nombres personales, sobre todo de mujeres. Sucede igual con *shayéñ*, aunque con menos frecuencia. Dos ejemplos: *Walarray*, a veces *Walaray*, una de las mujeres del cacique Kual, y *Nankurray* (o *Namkuray*), mujer o una de las mujeres de Pīchalau...

« De lo dicho se desprende que los indios usan indistintamente « Sayeweke » y « Shayeweke ». En mi opinión, ambas son correctas. El araucano chileno empleará preferentemente lo primera forma; el oriental, máxime si está vinculado con el Günūna Kūne, la segunda.

« En la nómina de caciques « mapunches » de Moreno (Moreno, 9, 193), figura « Zumughueque ». Este indio era hermano del cacique Valentín Sayeweke...

« Otro hermano de Sayeweke: Trrukkel. Lo vi varias veces, sin tratarlo. Murió en Buenos Aires en 1935, o poco antes. Estaba alojado en el hotel de Inmigrantes, si no yerro.

« A Sayeweke el gobierno nacional le concedió tierras, 8 ó 10 leguas cuadradas, al sur y linderas con el trazado de la colonia San Martín, en el que está comprendido íntegramente el valle de Jenua (Henno, Musters). La concesión incluía un paraje denominado Las Salinas. A orillas de las salinas estaban los toldos de la gente de Sayeweke, junto a los cuales corre el camino del valle de Jenua a Sáman, Shaman, Sámen, Shámen, que con todos estos nombres se conoce el paraje. De los toldos — he pasado cien veces por allí, en 1911 y 1912 — a Piedra Sótel, 2 leguas.

« Y para concluir con el apellido del mentado cacique, he dejado adrede para el final una pieza interesante: el trozo de una carta que me dirigió un araucano chileno, José R. Manquián, fechada en Puerto Deseado (Santa Cruz) el 24 de marzo de 1937, y que copió a la letra: « He visto por ahí que *Sayhueque* significa « hombre flor ». *Rayen* es flor. Yo he vivido con una araucana *Raygtrrai*, y las mujeres y hombres que la estimaban le decían *Sayg*, que deriva de flor. *Hueque* es el animal lanar: entonces sería « lanar florecido » y no « hombre flor ». Hombre es *huentrrú* y no *hueque*. Sin embargo San Martín le busca por *Chaihueque*, lo que no es cierto »<sup>1</sup>.

En lo que atañe a la nacionalidad de Sayeweke el señor Harrington ha tenido la deferencia de darme a conocer las dificultades existentes a ese respecto. « De más está decir — me escribe — si tiene presente lo expuesto en mi precedente sobre la impureza racial de los indios patagones (Günūna Kūne y Aóenī Kēnk), que cuando digo « era de tal origen », la afirmación es muy relativa. Sayeweke, a pesar de su apariencia araucana, de su apellido, de su jefatura o dominio sobre indios de Neuquén, no era del todo de ese origen: Günūna Kūne por la madre, su regente fué Utraillán « trraru willi che » o cuando menos, mestizo; el padre, Chocory, estuvo relacionado y en buena amistad con los Günūna, y el campo de sus correrías estaba

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 17 de septiembre de 1942.

situado en el curso inferior de los ríos Negro y Colorado; además, Sayeweke fué llevado a esa misma región, siendo niño, por un Gününa Küne: *Wichañir*, uno de los Linares »<sup>1</sup>.

Musters ha dejado de Sayeweke un retrato admirativo. La fácil comparación entre sus errantes y pobres compañeros de travesía patagónica con el bienestar y holgura que le proporcionaba la agricultura y ganadería a ese jefe temido e indiscutido, como su dominio sobre vidas y haciendas de sus súbditos, su urbanidad poco frecuente, mellaron la indiferencia despectiva del impávido inglés, al punto que su sola presencia le hiciera avergonzarse de su sumaria vestimenta: *After the usual hand-shaking between the chiefs — dice — the great Checoque, an intelligent-looking man of some thirty-five years of age, well dressed in blue cloth ponchos, at hat, and leather boots, rode down our line, shaking hands with everybody and making some remark. When he arrived at my number — añade —, I felt rather ashamed of my dress, a simple mantle not in a very good state of repair* (Musters, 13, 241). Completa esa primera impresión este juicio lacónico pero terminante; *This chief was fully conscious of his high position and power; his round, jolly face, the complexion of which, inherited from his Tehuelche mother, is darker than that of his subjects, exhibited a lurking cunning, and his frequent laughter was rather sardonic. He possessed a regally strong head, and was disposed to despise Casimiro for his inebriety; in fact, it was plain that he regarded himself, and not without reason, as superior to all the caciques, even though they were not subject to him* (Musters, 13, 245).

No creo necesario transcribir la descripción de la casa, del corral de la comida servida a los jefes, sólo tengo interés en el párrafo que puntualiza el poderío jerárquico de Sayeweke en el que, sin reticencias, manifiesta: *I was very much struck with the obedience and respect evinced by these people towards their cacique. His authority extends as far north as Mendoza, over hundreds of Indians, residing in fixed tolderias, some few in the valley near Manzanas, but the chief part more to the northward, near the groves of araucarias. But the power of the chief is absolute, and his word is law to his most distant subjects. At an order from him they leave their toldos, wives, and children, and repair mounted, and ready for any service, to his head-quarters. His wealth is considerable: besides the numerous flocks and herds, one of the toldos was used simply as a treasury, where his stores of silver ornaments, ponchos, mantles, &c., were safely stowed away* (Musters, 13, 251 y siguiente).

Pocos años después lo visita Moreno, cuya descripción es la siguiente:

« El 29 de Diciembre acampamos en el lado Sur, y envié inmediatamente dos chasques al cacique Shay-hueque, previniéndole mi llegada.

« Este cacique tiene sus toldos á cinco leguas mas al Sur, en las costas del río Caleufú.

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, del 26 de septiembre de 1942.

« Felizmente, en la madrugada del día 3o llegaron los chasques acompañando á un hijo del cacique, llamado Cachul, quien, con dos indios más, venian á saludarme de parte del Gefe, y anunciar al mismo tiempo, que estaba pronto á recibirme.

« Puestos en marcha, llegamos á las 9 de la mañana, después de atravesar el río Caleufú, á las tolderías del Rey de las Manzanas, personaje que vestido con sus mejores prendas, estaba á caballo rodeado de sus parientes mas inmediatos. Entre estos, sobresalia el viejo cacique Puelmanque (Cón-dor del Este) de quien habla Cox.

« Nos dimos la mano, invitándome en seguida á bajar del caballo y entrar solo á un toldo.

« Mientras tanto, las mujeres y niños entonaban un canto monótono, doliéndose de los malos ratos y peligros por que habia pasado el viajero, durante una marcha tan larga y penosa.

« Solos en el toldo, nos volvimos á dar la mano, diciéndole yo : amigo ? A lo que él contestó : « Si, amigo, pues. »

« En ese momento entraron todos los demás indios y principió el parlamento, sirviendo de intérpretes el secretario de Shay-hueque que es un indio Valdiviano, y mi acompañante Linares.

« Hizo leer primeramente las cartas que yo llevaba, no aceptando con gusto la del Gobierno de la Nacion, pero alegrándose cuando se leian las de sus sobrinos Miguel y Manuel Linarez. Luego me preguntó qué iba yo á hacer á sus campos, á lo que contesté que habiendo oido hablar de lo valiente que era él y del poder que tenia sobre los demas indios, habia querido visitarlo para ser su amigo, y que yo no opinaba como otros, que creian que Reuque-curá era cacique de mas importancia que él. Que además, como hombre curioso, deseaba recoger algunos bichos y pasar luego á Chile, si él lo permitía, para regresar por el mar á Buenos Aires.

« Despues de haber conversado largo rato entre ellos, de cuya conversación comprendí que se trataba de guerra (aucan), me contestó que se alegraba mucho que hubiese ido á visitarlo ; que yo era mejor que los habitantes de Patagones, con quienes se hallaba disgustado, y que siendo él buen hombre con los cristianos, nadie atentaria contra mí mientras yo permaneciera en sus toldos, pero que de ninguna manera podia permitirme el paso a Chile, alegando que sus antepasados nunca habian consentido en ello y que no sabia qué intenciones tendria yo respecto á los indios, las que no serian buenas pues tenia conocimiento que los Gobiernos argentino y Chileno se habian unido para pelearlos. Que por mi venido a mis ofrecimientos pensaria en suspender la invasion que proyectaba á Patagones, á causa de su disgusto con el Gobierno, por no haberle entregado las raciones completas, y por no haber hecho caso de dos chasques que le habia enviado, y porque tambien se encontraba disgustado con los amigos del pueblito que no le mandaban nunca ningun recuerdo. Me hablo de los territorios que los blancos les habian quitado, y que él era demasiado bueno per-

mitiendo que poblaran en Patagones y Chubut sin su consentimiento.

« Shay-hueque es un indio de raza pampa y araucana, bastante inteligente y digno de mandar en jefe las indiadas.

« Convencido de su elevada posicion y poder sobre los demás caciques, se considera superior á todos estos. Me decia un día que él no era Gobernador, porque á este le nombraban los cristianos, ni General, porque tal nombramiento emanaba del Gobierno.

« Su titulo era 'Gobierno de las manzanas', porque era así como se titulaban sus antepasados, de quienes él había heredado el cacicazgo. Su padre el cacique Chocori le habia recomendado al morir que jamás peleara contra los cristianos, porque las ropas en que lo envolvieron cuando nació eran cristianas; — añadiendo que si no fuera por los cristianos andarian desnudos como antes. Pero, cansado de la mala conducta de sus amigos de Patagones, habia resuelto invadir.

« Siguiendo los consejos de su padre, él gasta todas sus prendas de plata y parejeros en hacer regalos á los caciques subalternos para que no roben. Si uno de estos lo hiciera sin su consentimiento, lo mataria inmediatamente.

« Por lo que he visto, la disposicion en que se encuentra este jefe indígena respecto de los cristianos, no puede ser mejor. He tenido ocasion de leer cartas de Namuncurá (pié de piedra) en que este le dice que los caciques Ranqueles, aunque tienen tratados con el Gobierno, no dejan de mandarle trescientos o cuatrocientos hombres cada uno, cuando necesite gente para invadir, y se quejaba de que Shay-hueque nunca le hubiese enviado ni un solo indio. Además, le aconsejaba Namuncurá que no se disgustara con Reuque Curá (el cacique mas pícaro de la pampa y que recibe mayores raciones), y que sentía mucho que mantuviera buenas relaciones con los cristianos, cuando estos lo que deseaban era concluir con los indios.

« En una carta fecha 15 de Mayo ppdo., lei, que su hermano Alverito Reumay iba á entrar de malon, porque el Gobierno no habia querido aceptar sus tratados; noticia que desgraciadamente se confirmó el día antes de salir yo de los toldos, por un chasque que traia la noticia de la sublevacion de Cuneco ó Juan José Catriel.

« A una de estas cartas, Shay-hueque habia contestado que si Namuncurá intentaba invadir á Bahía Blanca ó á Patagones él iria con toda su gente á pelearlo en Chilué (Salinas Grandes).

« Esto ha hecho que en la gran invasion, estos dos puntos hayan sido respetados.

« Shay-hueque es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete Naciones que viven en esos parajes: Araucanos, Picunches, Mapunches, Huilliches, Tehuelches, Agongures y Traro Huilliches » (Moreno, 9, 190 y siguientes).

Se ha podido ver en el relato de Moreno el amplio desprecio que Sayeveke tenia de los títulos jerárquicos. Ello no obstante, no conozco rechazara la

designación a que se refiere el general Roca en su informe, cuando todavía tenía el carácter de jefe de las fuerzas expedicionarias, quien dice :

« En cuanto al cultivo de relaciones con las poblaciones de indios amigos, me he limitado en esto á una actitud expectante. El único cacique que he creído merezca ser considerado por su conducta siempre fiel y la buena comportacion de su tribu que no ha figurado en malones, [es] Shayhueque el de las Manzanas. Me he dirido (*sic*) [por : dirigido] á él imponiéndole



Fig. 1. — El cacique Sayeweke en 1896, según de la Vault

clara y terminantemente las reglas de buena amistad y conducta que debe observar para merecer la proteccion del Gobierno, y le he nombrado gobernador de las Manzanas, para que haga cumplir entre las poblaciones indias que allí quedarán bajo su dependencia todas las prescripciones trasmitidas y lo demas que convenga ordenar en lo sucesivo ».

« Varios indios de esta tribu se han presentado ya en este cuartel general y pasado hasta Patagones con sus comercios de pieles, plumas y tejidos y he hecho se aperciban de las seguridades y garantías con que pueden contar mientras sean acreedores por su conducta » (Roca, 18, 427).

Sayeweke fué de los caciques reintegrados a Patagonia y con quien More-

no continuó manteniendo buenas relaciones (Moreno, 12, 284). Allí le encontró años más tarde de la Vaulx cuya narración le pinta con vivos colores. El aspecto del anciano (fig. 1) es todavía interesante; no así sus hijas (fig. 2) cuyas facciones toscas parecen talladas en madera.

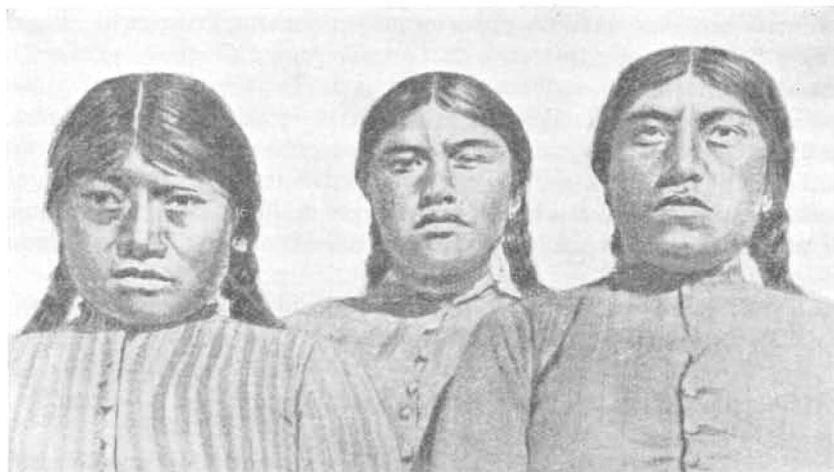


Fig. 2. — Las tres hijas del cacique Sayeweke en 1896, según de la Vaulx

Sayeweke murió el 8 de septiembre de 1903, en su toldería Piedra de Sótel, a orillas del río Genua, en el Chubut (Carbajal, 4, 11 y siguiente).

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Vignati, 24, 574, figura 13.

#### CHAGAYO

(Lámina XI, figuras 3 y 4)

♂ *Gūnūna* × ♂ *Gūnūna* (= *Puelche*) y ♀ *Tehuelche*

Ignoro el parentesco que existía entre el aquí fotografiado y el cacique aludido por Cox en los siguientes términos: « Los indios Pampas o Tehuelches del Norte, principian desde el río Limai, en donde viven mezclados con los *Huilli-pehuenches* i alcanzan al Sur hasta el río Chupat. Uno de sus caciques con unos ciento cincuenta indios, vive en las inmediaciones del pueblo del Carmen, se llama Chagayo; habla un idioma mui rudo que no tiene semejanza alguna con el chileno » (Cox, 5, 165). Se comprende que el idioma hablado era el *Gūnūna* (= *Genakenn*), por cuanto ahora se sabe que los indígenas a las órdenes del cacique Chagallo o Chagaya fueron utilizados por Hunziker para formar el vocabulario y fraseario recientemente publicado (Outes, 16, 273, nota 3).

« Moreno le da el nombre de « Juan J. Chagallo » — me manifiesta el señor Harrington — y expresa que era « huiliche ». No me ocupé de averiguar acerca de él. De reflejo, por Andrés Inakayal, supe de su parentesco — primo hermano — con el cacique Inakayal, y anotando yo, en 1931, una lista de personas que por entonces sabían algo de la *gününa yájitch*, información que en junta consultiva me proporcionaron Trruúlmani, Teguitsūm y Nawelkir, supe que entre los *Chagallo* (mejor *Chagayo*, pues así lo pronunciaban los tres), radicados en la zona de Talagapa (Chubut) y una familia Velásquez (Kollwala), con rancho en el cañadón de *Trraru Ruka* (en *gününa yájitch Jámjam Ajwai*: *Jámjam*, carancho; *Ajwai*, casa, toldo, habitación, nombre anterior al araucano *Trraru Ruka*, de igual significado), se conservaba viva la lengua, al punto de hablarla corrientemente. En la ocasión, mencionaron los siguientes miembros de la familia Chagayo:

« *Katsisla*, a pronunciar *Kats-isola*, mujer (Jacinta Chagayo).

« *Náash*, mujer. Inusitada la eñe, inexistente en el habla del *Gününa*. No recordaron el nombre « cristiano ».

« *Llankashay*, mujer... Tampoco recordaron el nombre de adopción...

« *Ayérshu*, varón (Juan Chagayo).

« *Maiká*, varón (Francisco Chagayo). Con este apellido Carlos V. Burmeister se refiere a un indio de Valcheta (Río Negro), del que Santul dijo era « trraru willí che ». Sin duda un Chagayo, tío o algo así de mi Francisco.

« *Konáchik*, varón (Claudio Chagayo).

« *Kachaná-ksum*, mujer (Rosa Chagayo).

« Ignoro los vínculos de estos Chagayo con el cacique, pues yo me proponía por el momento apuntar cuántas personas hablaban la lengua del *Gününa Küne* y no averiguar sus generalogías »<sup>2</sup>.

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Pericot, 17, 671; Vignati, 24, 561, figura 5.

#### SÁKAK O DOLORES<sup>2</sup>

(Lámina I, figura 12; lámina III, figura 3; lám XII, figuras 1, 2, 3 y 4)

♀ *Chulila Küne* × ♂ *Chulila Küne* y ♀ *Tehuelche*

Es otra de las hijas del cacique Inacayal. A ella ha de corresponder, seguramente, una de las dos menciones, ya reproducidas, del viajero Cox.

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 26 de septiembre de 1942.

<sup>2</sup> Las anotaciones del doctor Lehmann-Nitsche consignan la forma « Saká » dando también el nombre cristiano de « Dolores ». He adoptado, sin embargo, « Sakak » de conformidad con el señor Harrington, por cuanto su informe emana de Andrés Inakayal — hijo del cacique y, por consiguiente, hermano de la aludida — quien recordaba que « En castilla le decían Lolora ».

TAUNUUN O TÁNUN

(Lámina XIII, figuras 1, 2, 3 y 4)

♀ *Günūna* (= *Puelche*) × ♂ *Günūna* (= *Puelche*) y ♀ *Tehuelche*

Era la hermana del cacique Chagallo según consta reiteradamente en los negativos y fotografías propias y de Chagallo, en las que también figura el parentesco anotado. Sin embargo, existe una discrepancia que no debo omitir. En algunas de las copias fotográficas, el doctor Lehmann-Nitsche — que fué quien acotó aquéllas — señala a Tánun como Manzanera araucana y ligándola en parentesco de prima con Kankél el conocido cacique Tehuelche (Ten Kate, 7, 53, 55 y siguiente) de cuya toldería me ocuparé en una próxima publicación.

OBSERVACIONES. — De Tánun existe también una copia fotográfica de cuerpo entero obtenida con el mismo vestido de las figuras 3 y 4. Seguramente fué obtenida el mismo día.

SAYEÑAMKU

(Lámina I, figura 2; lámina XIV, figuras 1 y 2)

♂ *Araucano* × ♂ *Araucano* y ♀ *Günūna* (= *Puelche*)

Hay constancia en el negativo fotográfico, con letra del doctor Lehmann-Nitsche, que se trata de un primo del cacique Inakayal.

Respecto al apellido de este indio, el señor Harrington me indica: « *Saye* es flor; ñamkú, aguilucho. El acento ortográfico de ñamkú desaparece en apareamientos: *Sayeñamku*, con acento prosódico en la segunda *a* »<sup>1</sup>.

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Outes y Bruch, 15, 105, figura 91; Torres, 21, 126; Torres 22, 117.

Comentarios. — En la obra mencionada en primer término no se hace referencia a la persona representada y se le atribuye ser mestizo de « *Puelche* y *Araucano* ». En realidad es de *Araucano* y *Günūna*.

OBSERVACIONES. — De este indio existen tres negativos que lo representan de cuerpo entero, desnudo de frente — con taparrabo improvisado —, espaldas — sin taparrabo — y perfil izquierdo. No reproduzco estas fotografías por cuanto no tienen la suficiente morbidez para que se destaquen las formas de los paquetes musculares.

Las fotografías ahora utilizadas — junto con las del indio de la lámina

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 26 de septiembre de 1942.

XVII, figuras 1 y 2 — corresponden a una serie, no continuada, obtenida de modo que la cabeza y el cuello cubren la placa 13 × 18. De este indio. sin embargo, hay otro negativo con fotografía de frente del tamaño habitual de todas las demás.

ARIANCU

(Lámina I, figura 8; lámina XIV, figuras 3 y 4)

♂ *Günūna*

Una anotación del doctor Lehmann-Nitsche al pie de la fotografía — que antiguamente formaba parte de la galería expuesta en la sala de Antropología del Museo — dice: « Sirviente de Inacayal ».

MUJER DE ARIANCU

(Lámina II, figura 3)

No poseo ninguna referencia a su respecto. Ha sido individualizada mediante una anotación marginal del doctor Lehmann-Nitsche en una copia cartonada de la antigua exposición del Museo.

OBSERVACIONES. — En la serie de negativos del Museo no existen fotografías personales de esta indígena.

HIJA DE SAYEÑAMKU

(Lámina I, figura 19; lámina III, figura 6; lámina XV, figuras 1 y 2)

♀ *Araucana*

MUJER DE LA GENTE DE INAKAYAL

(Lámina I, figura 11; lámina III, figura 1; lámina XV, figuras 3 y 4)

♀ *Huiliche*

YEMÜLL

(Lámina XVI, figuras 1 y 2)

♂ *Günūna* (= *Puelche* = *Pampa*)

Se trata del hijo de Llanketrrú (= Llankitur).

Me escribe el señor Harrington:

« Nombre completo: *Yemül Antū*, *Yemüll Antu*. Lo abreviaban *Imüll* y *Yemüll*, más usual el último.

« Padre: *Llanketrrú*. Lo mataron en Bahía Blanca.

« Madre: *Máshal*, menos frecuente *Mashal*. A araucanos que no hablaban *günūna* yájjitch he oído *Másal* y más a menudo *Masal*. Nombre adoptado: *María Pill*.

« Hermanos (hijos de Llanketrrú-Máshal):

« *Meli-Kura*, varón. Del araucano : *Mell*, cuatro ; *Kurá*, piedras. No lo conocí.

« *Llanka-pi*, a veces *Yanka-pi*, mujer (Carmen Llanketrrú). Nombre araucano, con acentuación prosódica en la vocal medial. *Pi*, dijo : « dijo *llanka* ». La conocí. Estatura calculada, 1,70 m. Falleció. De cutis bastante obscuro. Madre de Zenón Gómez, marido de Rutukar, ésta nieta del cacique *Pitchalau*...

« *Guwisch-chum*, mujer (Dolores Llanketrrú). No tuve relación con ella. Nombre de la *gününa yájitich*. El sufijo *chüm*, casi *chēm*, muy opaco, es variante de *tsum*, la vocal también con tinte de *e*, partícula que indica género femenino, como bien apuntó Lehmann-Nitsche, y entra igualmente en sustantivos comunes.

« Hermanos (hijos de Máshal, pero no de Llanketrrú) :

« *Trruúlmani*, mujer (Agustina Moreira)... Yo me vine de la Patagonia en abril de 1936. Falleció un par de años después : enero de 1938.

« *Tegui-sum* (Teresa Moreira), más bien baja (1,58 m ó 1,60 m), menor que su hermana *Trruúlmani* y mujer de Adolfo Nawelkir Ckikchano... Vivía hasta hace poco (un año), en *Yalálau Bat* (*Chubut*).

« *Melli-pan*, varón. Nombre araucano. Fallecido. No lo conocí.

« *Késhelau*, varón (Wenceslao Moreira). Por el sufijo *lau* (*Pitchalau*, *Tankelau*, *Yalálau*, *guelélau*, etc.) probablemente apellido del *Gününa Küne*. Aunque vivía en la época de mi estada en la zona central norte de *Chubut*, nunca lo vi porque era muy andariego. Murió en Santa Cruz.

« *Wichálchik*, mujer. Nombre del *gününa yájitich*. Falleció antes de mi llegada.

« *Ganijkámun*, varón (Francisco Moreira). Como su hermana *Teguí-tsum*, de corta estatura : 1,60 m, acaso menos. Nombre del *Gününa Küne*, ...Solían llamarle *Ganijkáno*, con *o*, vocal muy escasa en dicha lengua, a tal extremo que pienso ha ingresado modernamente, tomada del araucano, del *aóenī áyin* y del castellano.

« Abuela materna : *Millarray* (¡ otra vez...rray, flor, al final y en apelativo de mujer !). Madre de Máshal. *Millarray*, abuela de *Yemüll*, debió nacer en el último tercio del siglo xviii.

« Hermanos de Máshal (tíos de *Trruúlmani* y por tanto de *Yemüll*) :

« *Antu-Milla*, varón.

« *Weichá*, varón (« Muy duro » en araucano, a pesar de su apellido).

« *Rentrikir*, mujer.

« *Kellék-chum*, mujer <sup>1</sup>.

« *Pinchay*, mujer.

« Conocí a *Yemül* el día en que murió su madre (*Máshal*), en *Lefi Gni-*

<sup>1</sup> « Por *Weichá*, que era muy « duro » en araucano, y *Kellék-chum*, apellido *Cününa*, ambos hermanos de *Máshal*, se ve claramente que ésta estaba muy vinculada con *Cününa Küne* ».

yeu (Chubut), dos leguas al S. de Colelache, en febrero de 1915. Lo traté varias veces. Era tuerto, fornido, usaba barba, y su estatura no excedería mucho de 1,60. Ignoro cómo y cuándo perdió el ojo, defecto que pretendía disimular con media antiparra.

« Su óbito ocurrió en la noche del 9 al 10 de julio de 1916 ó 1917, en Karwe Gniyeu (Chubut), nueve leguas al S, de Sacanana. Para festejar el día patrio estuvo bebiendo en el boliche del lugar acompañado por *Wilka-leu* (Faquico León), éste, por su físico, excelente tipo de Gününa Küne, cuyo idioma poseía. Borrachos, provistos de un porrón de ginebra, anocheciendo ya, abandonaron la casa de comercio, pero a corta distancia desmontaron para continuar bebiendo. Heló intensamente: 10 ó 15° bajo cero. Debieron quedarse dormidos. Lo cierto es que en la mañana del 10, un vecino halló muerto a Yemül como consecuencia de un síncope o por efecto de la borrachera y el frío, y a su lado, profundamente dormido, a *Wilkaleu*, quien, algo más joven y vigoroso, soportó la terrible noche.

« No obstante sus 80 años — en 1915 — Yemüll montaba ágilmente a caballo y boleaba avestruces y guanacos.

« Yemüll, con sus 80 auestas, lucía pelos negros y blancos entremezclados.

« Zenón Gómez, nieto de Máshal, me decía aquí en Buenos Aires, en 1937, que su abuela pertenecía a indios « dotores » (doctores), con lo que quería significar que eran más civilizados. Probablemente era de origen araucano, cruzada, por la madre o por el padre, con Gününa Küne. De lo contrario, aprendió la lengua de éste en su dilatada vida, o de otro de sus maridos, el padre de Trúlmami y demás medios hermanos de Yemüll, Gününa Küne a juzgar por su nombre: *Wánchik*...

« Yemüll había adoptado el nombre de su padre, José María Llanquetrrú. Este tuvo sueldo y grado de militar argentino...

« Yemüll encabezó una gestión ante el gobierno nacional tendiente a obtener tierras. A tal fin hizo viajes a Buenos Aires, en compañía de Nawelkir Chiquichano y Zoilo Moreira, el hijo mayor de Trúlmami. En 1912 (presidencia Sáenz Peña) se le concedió tierras por decreto del Poder Ejecutivo a él y su gente, 30 ó 32 leguas cuadradas en Colelache, Yalálau Bat, Lefi Gniyeu, Blan Kumtrre, etc., pero como en la superficie quedaban comprendidas tierras ocupadas por blancos...éstos interpusieron reclamos, logrando paralizar la ordenada mensura y entrega de la tierra a los indios...

« Colelache y Sacanana están unidos por un camino carretero de 12 leguas de largo, al norte del cual, a unos 2000 metros, estaba la vivienda de Yemüll, consistente en un rancho de adobes, blanqueado, conocido por « la casa blanca », distante 4 ó 5 leguas de Colelache. Heredó el cacicazgo un hijo de Yemüll, también apellidado Llanquetrrú, quien poco o nada hizo por proseguir la gestión comenzada por su padre »<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, del 26 de septiembre de 1942.

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Schoo Lastra, 20, 304.

*Comentarios.* — El autor de la obra mencionada no indica el nombre de la persona cuya fotografía se reproduce. Equivoca, también, la nacionalidad, pues lo considera Araucano.

SHALKI

(Lámina XVI, figuras 3 y 4)

♂ *Manzanero araucano*

Figura en la condición de sobrino de Klemcheo (= Klemcheu).

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Vignati, 19, 577, fig. 15.

TAFÁ O EULLTYALMA

(Lámina I, figura 10; lámina II, figura 5; lámina XVII)

♀ *Alacaluf*

Actuaba entre la gente del cacique Inakayal en calidad de sirviente.

Tafa murió en el Museo el 9 de octubre de 1887 a una edad muy avanzada, pero sin canas.

Tenía carácter reservado, más bien triste; rencorosa; la expresión de su cara era habitualmente triste y atontada, sin que se notaran cambios como exteriorización de sentimientos; muy taciturna; se dedicaba de manera especial a la cocina; no manifestaba gustos particulares; sin sensualidad; sin orgullo, sin generosidad; indiferente aunque astuta, irritable hasta la quejella. Muy activa y trabajadora y muy sucia (Ten Kate, 7, 42).

OBSERVACIONES. — En las colecciones del Departamento de Antropología, se conservan, además de su esqueleto (n° 1866), el cerebro (n° 4537), el cuero cabelludo (n° 5446) la mascarilla (n° 5441) y el molde de la mano izquierda (n° 5442).

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Ten Kate, 7, lámina II.

HOMBRE DE LA GENTE DE INAKAYAL Y FOYEL

(Lámina I, figura 4; láminas XVIII, XIX y XX, figuras 1 y 2)

♂ *Tehuelche*

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Vignati, 24, 559, figura 3, derecha.

TAPAYU

(Lámina XX, figuras 3 y 4)

♂ *Manzanero araucano*

Figura como hijo de Klemcheo.

Fuera de la anotación de parentesco dada por el doctor Lehmann-Nitsche no he logrado ninguna otra información. Hasta el mismo nombre resulta extravagante al resultar la corruptela de un préstamo. « Las voces araucanas de tres sílabas — según me escribe el señor Harrington — son escasas. *Tapayu* es trisílaba porque no es de ese origen, sino adaptación de « zapallo », ya directamente del quichua, ya de la adaptación castellana de la misma dicción. El araucano llama *wasá* al zapallo, pero con significación especial emplea *tapayu* para distinguir al negro de cabello ondulado, relativamente abundante dos siglos atrás. Comparó las sinuosidades del cabello del negro africano con las del zapallo, y de esta palabra, o de la quichua, formó « tapayu » <sup>1</sup>.

« Por la terminación *cheo* (*cheu*) — me dice el señor Harrington — es, tal vez, nombre araucano... La combinación *Klen*, de « Klemcheo », debe ser defectuosa. En araucano no existe. Tampoco la tiene el Gününa Küne. En la lengua de éste y en la del Araucano no hay las sílabas compuestas castellanas *bra*, *cra*, *dra*, *fra*, *gra*, *pra*, *bla*, *cla*, *fla*, *gla*, *pla*, y vocales restantes. En ambas lenguas exceptúase *tra* pero es más larga y arrastrada que la nuestra, por cuyo motivo yo la escribo *trra*, no del todo satisfactoria pero mejor que *tha*, de Febrés, puesto que la hache carece de sonido propio. Hay términos que aparentan desmentir lo dicho respecto a las otras combinaciones, p. e., *kla*, número 3. Se debe a mala observación, pues en realidad el indio pronuncia *k-la*, escrito por algunos *cüla* y *küla*. Y el 7 es *reg-lé*, no *reglé* » <sup>2</sup>.

HOMBRE DE LA GENTE DE INAKAYAL Y FOYEL

(Lámina XXI, figuras 1 y 2)

♂ *Araucano*

OBSERVACIONES. — De este indio existen tres negativos de cuerpo entero, desnudo — con sólo un amplio taparrabo improvisado — de frente, espaldas y perfil izquierdo. No reproduzco esas fotografías por su mal estado de conservación: la de frente rota (inconveniente fácilmente subsanable), la de espaldas muy picada desde la base de los omoplatos hasta la mitad de los muslos, la de perfil con la cabeza casi desvanecida por concreciones de sales.

<sup>1</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 26 de septiembre de 1942.

<sup>2</sup> Carta del señor Tomás Harrington al autor, de fecha 26 de septiembre de 1942.

HOMBRE VIEJO DE LA GENTE DE INAKAYAL Y FOYEL

(Lámina I, figura 9; lámina XXI, figuras 3 y 4)

♂ *Araucano*

HOMBRE DE LA GENTE DE INAKAYAL

(Lámina I, figura 5; lámina XXII, figuras 1 y 2)

♂ *Araucano*

MUJER DE LA GENTE DE INAKAYAL Y FOYEL

(Lámina I, figura 15; lámina XXII, figura 3 y lámina XXIII, figuras 1 y 2)

♀ *Tehuelche*

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Vignati, 24, 56o, figura 4, izquierda.

MUJER DE LA GENTE DE INAKAYAL Y DE FOYEL

(Lámina I, figura 16; lámina XXII, figura 3 y lámina XXIII, figuras 3 y 4)

♀ *Tehuelche*

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Vignati, 24, 56o, figura 4, derecha.

JUANCITO

(Lámina I, figura 7; lámina XXIV, figuras 1 y 2)

♂ *Ngoluche, Araucano*

HIJO DE JUANCITO

(Lámina I, figura 13; lámina XXIV, figuras 3 y 4) \*

♂ *Manzanero araucano*

LLIKANÜN AYELEF

(Lámina XXV, figuras 1 y 2)

♂ *Araucano*

Desempeñaba las funciones de intérprete del cacique Foyel. En los negativos fotográficos el doctor Lehmann-Nitsche, junto al nombre indicado, ha escrito también: Uaidsüfche. Ignoro si se trata de un apodo.

OBSERVACIONES. — De este indio existe un negativo que lo representa de cuerpo entero, con botas y chiripá, junto a la silla y en el mismo lugar de la fotografía de Sayeweke (lámina VIII).

GUSTAVO MANUEL

(Lámina XXV, figuras 3 y 4)

♂ *Araucano valdiviano*

Ejercía el cargo de intérprete junto al cacique Sayeweke (= Saihueque)

OBSERVACIONES. — De este indio existe un negativo que lo representa de cuerpo entero con botas y chiripá junto a la silla y en el mismo lugar de la fotografía de Sayeweke (lámina VIII).

RUFINO VERA

(Lámina I, figura 1; lámina XXVI, figuras 1 y 2)

♂ *Araucano valdiviano*

Era el intérprete del cacique Inakayal.

OBSERVACIONES. — De 'Rufino' — según se le llamaba habitualmente en el Museo — existe un negativo, de cuerpo entero, con chiripá y botas, apoyado en el respaldo de una silla aunque en posición distinta a la de Sayeweke (lámina VIII).

HIJA DE RUFINO VERA

(Lámina XXVI, figuras 3 y 4 y lámina XXVII)

♀ *Araucana*

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Ten Kate, 7, lámina V.

(Lámina XXVI, figuras 1 y 2 y lámina XXVII)

♀ *Araucana mestiza*

(Lámina XXVIII, figuras 3 y 4 y lámina XXVII)

♂ *Manzanero araucano*

BIBLIOGRAFÍA ICONOGRÁFICA. — Ten Kate, 7, lámina VI.

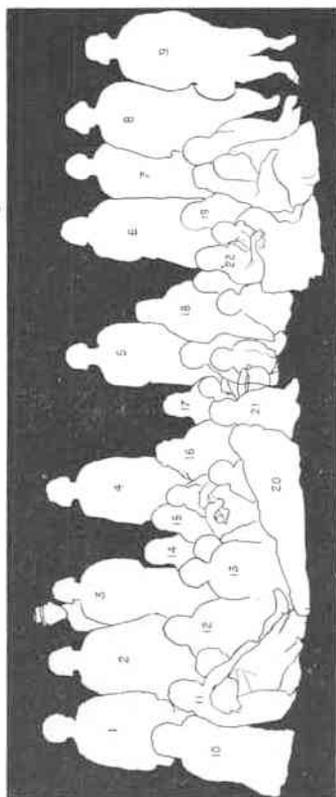
**Resumen.** — No obstante estar en trance de desaparición, son pocas las representaciones gráficas existentes de los aborígenes de Patagonia. Por ello es que se ha querido salvar una serie de negativos de los últimos caciques con mando que, en carácter de prisioneros, fueron traídos a Buenos Aires en 1884. Se ha reunido para cada uno de ellos los antecedentes de su vida y actuación procurando destacar su psicología.

BIBLIOGRAFÍA

1. BIEDMA, JUAN JOSÉ, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1774-1834)*, 747 páginas; Buenos Aires, 1905.
2. BRAUN MENÉNDEZ, ARMANDO-JULIÁN B. CÁCERES FREYRE, *Los apuntes del secretario del cacique Casimiro y capitán de guardias nacionales, don Doroteo Mendoza*, en *Anuario de Historia Argentina*, 1939; Buenos Aires, 1940.
3. *Campaña de los Andes al sur de la Patagonia por la 2ª división del Ejército. 1883. Partes detallados y diario de la expedición*; 664 páginas; Buenos Aires, 1883.
4. CARBAJAL, LINO D., *Por el alto Neuquén. Ascensión al pico Domuyo*, 254 páginas; Buenos Aires, 1906.
5. COX, GUILLERMO E., *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*; en *Anales de la Universidad de Chile*, XXIII, 3-103, 151-238, 437-509; Santiago, 1863; (tirada aparte: 273 + 2 [estas últimas mal numeradas]).
6. HARRINGTON, TOMÁS, *Observaciones sobre vocablos indios*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 59-69; Buenos Aires, 1933-1935 [1937].
7. KATE, HERMAN TEN, *Matériaux pour servir à l'anthropologie des indiens de la République Argentine*, en *Revista del Museo de La Plata*, XII, 31-57; La Plata, 1904.
8. LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT, *Catálogo de la sección antropológica del Museo de La Plata*, 128 páginas; Buenos Aires, 1911.
9. MORENO, FRANCISCO P., *Viaje a la Patagonia setentrional*, en *Anales de la Sociedad Científica argentina*, I, 182-197; Buenos Aires, 1876.
10. MORENO, FRANCISCO P., *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional. 1876-1877*, I, Buenos Aires, 1879.
11. MORENO, FRANCISCO P., *Recuerdos de viaje en Patagonia*; Montevideo, 1882.
12. MORENO, FRANCISCO P., *Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquen, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, en *Revista del Museo de La Plata*, VIII, 201-372; La Plata, 1898.
13. MUSTERS, GEORGE CHAWORTH, *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the rio Negro*, second edition, 340 páginas; London, 1873.
14. ONELLI, C[LEMENTE], *La evolución en el patriotismo*, en *El Libro. Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado*, año III, 551-571; Buenos Aires, 1908. (Ha sido posteriormente incorporada en un tomo póstumo: CLEMENTE ONELLI, *Conferencias*, en *Biblioteca del suboficial*, LVII, 23-47; Buenos Aires, 1931).
15. OUTES, FÉLIX F., CARLOS BRUCH, *Los aborígenes de la República Argentina*, 149 páginas; Buenos Aires, 1910.
16. OUTES, FÉLIX F., *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 261-297; Buenos Aires, 1928.
17. PERICOT Y GARCÍA, LUIS, *América indígena*, XXXII + 732; Barcelona, 1936.
18. ROCA, JULIO A., [Ocupación de la línea militar del Río Negro y Neuquen] en *Memoria del Departamento de Guerra presentada al Honorable Congreso por el Ministro de Guerra y Marina Jeneral D. Julio A. Roca. 1879*; páginas 423-428; Buenos Aires, 1879.
19. SAN MARTÍN, FÉLIX, *Neuquén*, en *Biblioteca del suboficial*, LIV, 256 páginas; Buenos Aires, 1930.
20. SCHOE LASTRA, DIONISIO, *El indio del desierto. 1535-1879*, 321 páginas; Buenos Aires-Montevideo [Buenos Aires, 1928].
21. TORRES, LUIS MARÍA, *Tiempos prehistóricos y protohistóricos*, en *Manual de historia de*

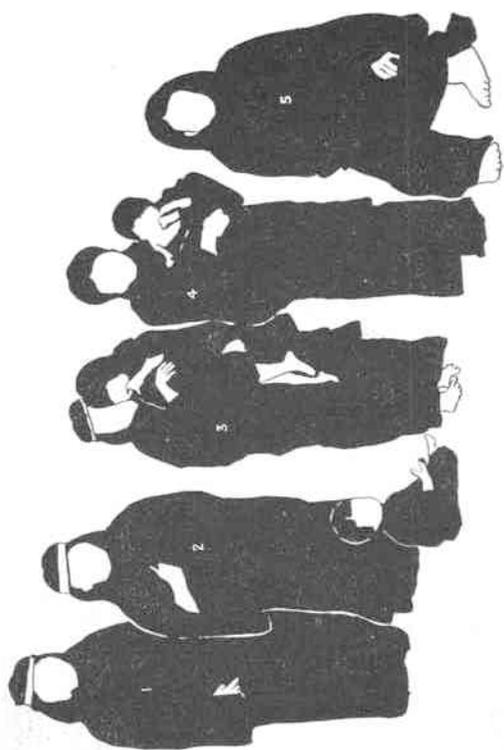
- la civilización argentina, ordenado por Rómulo D. Carbia, I, 31-181; Buenos Aires, 1917.
22. TORRES, LUIS MARÍA, *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la República Argentina*, segunda edición, 185 páginas; Buenos Aires, s. f.
  23. VAULX, HENRY DE LA, *Voyage en Patagonie*, XVI + 284 páginas; Paris, 1901.
  24. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *Las culturas indígenas de la pampa*, en *Historia de la Nación Argentina*, I, 549-590; Buenos Aires, 1936.
  25. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *Las culturas indígenas de Patagonia*, en *Historia de la Nación Argentina*, I, 591-645; Buenos Aires, 1936.
  26. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *Apuntes bioiconográficos del cacique tuelche Casimiro*, en *Notas del Museo de La Plata*, IV, 251-258; Buenos Aires, 1939.
  27. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *Materiales para la lingüística patagónica, El vocabulario de Elizalde*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, VIII, 159-202; Buenos Aires, 1940.
  28. [VILLEGAS, CONRADO E.], *Espedición (sic) al gran lago Nahuel-Huapi. Partes y documentos relativos. Anexo a la Memoria de Guerra. 1881*; Buenos Aires, 1881.
  29. WINTER, LORENZO, *Memoria de la División al mando de... al Jefe del Estado Mayor General de División D. Joaquín Viejobueno*, en *Memoria del Estado Mayor General del Ejército. Anexo a la Memoria del Ministerio de la Guerra presentada al Honorable Congreso en 1885*; páginas 51-81; Buenos Aires, 1885.

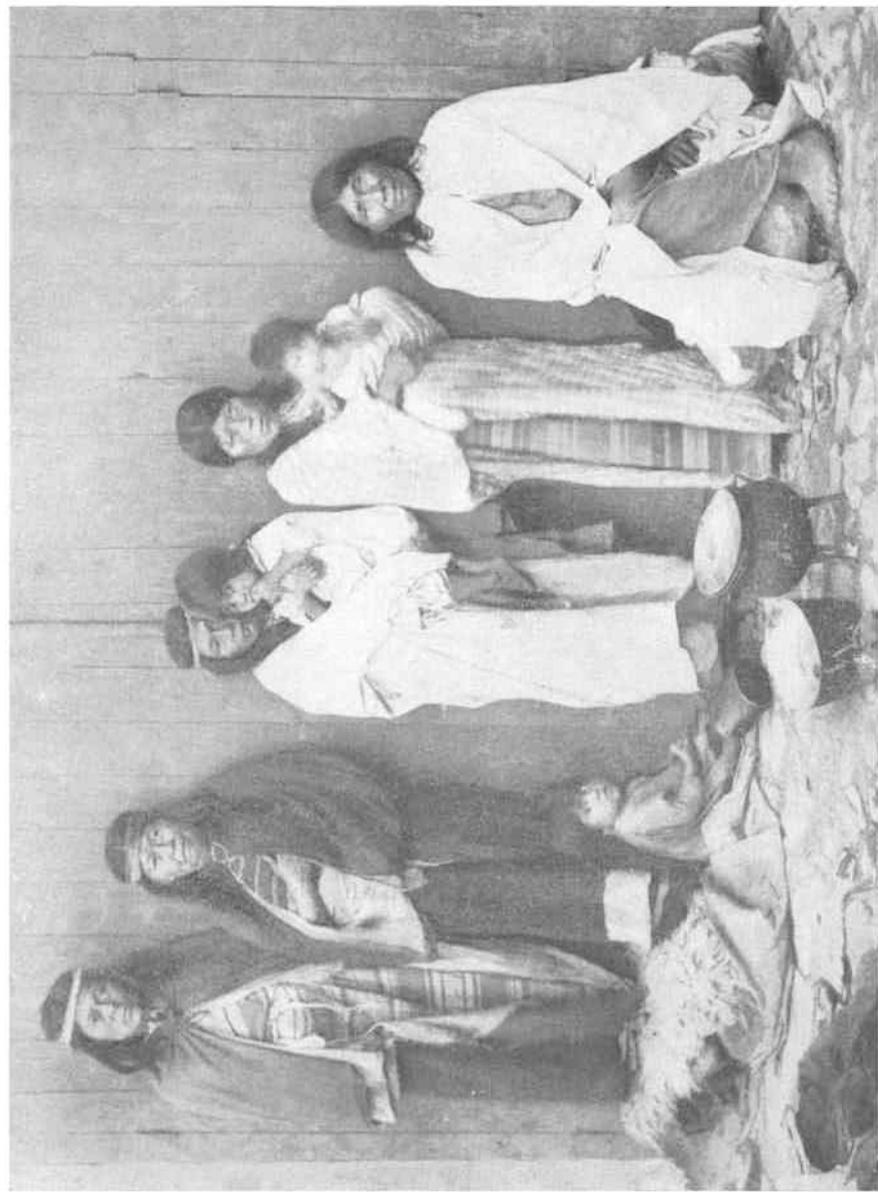
## LÁMINAS



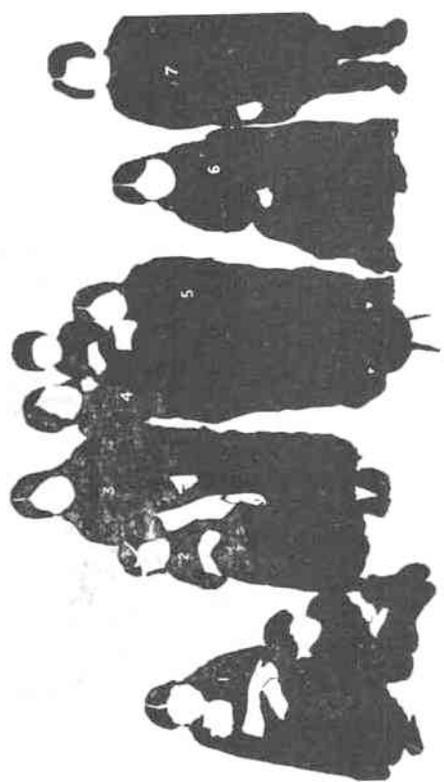


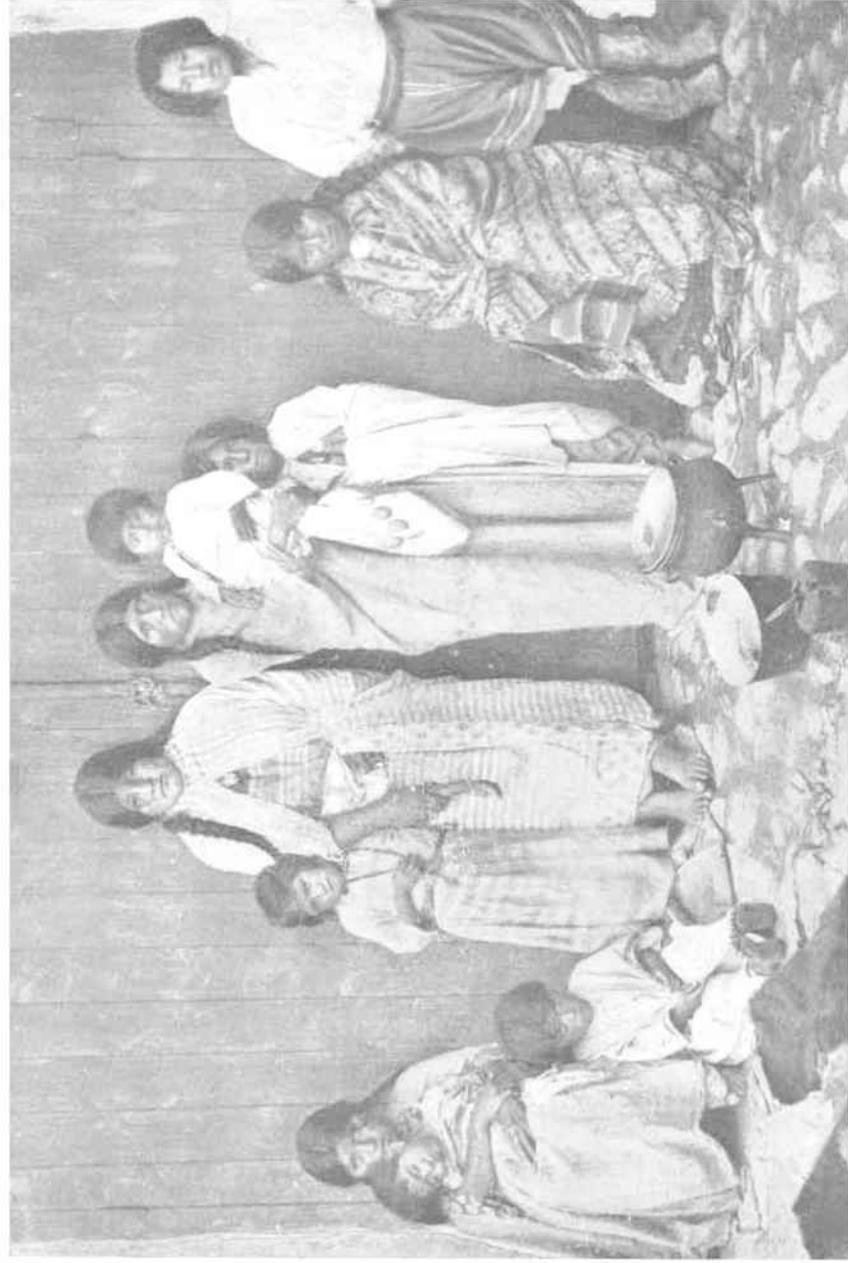
1, Rufino Vera; 2, Sayeñauku; 3, Inakayal; 4, hombre de la tribu; 5, hombre de la tribu; 6, Foyel; 7, Juancito; 8, Ariapeu; 9, viejo de la tribu; 10, Tatá; 11, niña de la tribu; 12, Sákak o Dolores; 13, hijo de Juancito; 14, esposa de Inakayal; 15, mujer de la tribu; 16, mujer de la tribu; 17, hija de Inakayal; 18, esposa de Foyel; 19, hija de Sayeñauku; 20, Trakel; 21, hija de Inakayal; 22, Margarita.





1, Esposa de Inakayal; 2, esposa de Foyel; 3, esposa de Ariancu; 4, Margarita; 5, Tafa





1, Niña de la tribu ; 2, hija de Inakayal ; 3, SShak o Dolores ; 4, hija de Inakayal ; 5, hija de Inakayal ; 6, hija de Soyenanku ; 7, Trakel



1



2



3



4

1 y 2. Cacique Inakayal; 3 y 4. hija del cacique Inakayal



Hija del cacique Inakayal



1. Esposa del cacique Inakayal; 2, 3 y 4, cacique Foyel.



Esposa del cacique Foyel e hija del cacique Inakayal



1 y 2, Margarita, hija del cacique Foyel; 3, hija del cacique Inakayal; 4, Trakel, hijo del cacique Sayeweke



Cacique Sayeweko



Cacique Sayeweke



1



2



3



4

1 y 2, Cacique Sayeweke; 3 y 4, cacique Chagayo.



1 y 2, Sákak o Dolores, hija del cacique Inakayal en la época de su llegada a Buenos Aires  
3 y 4, la misma, varios años después



1



2



3



4

1 y 2. Taínnon, hermana del cacique Chagayo, en la época de su llegada a Buenos Aires  
3 y 4, la misma varios años después



1



2



3



4

1 y 2, Sayeñanko, príncipe del cacique Inakayal; 3 y 4, Aríancu, sirviente del cacique Inakayal



1



2



3



4

1 y 2, Hija de Sayeñamku; 3 y 4, niña de la gente del cacique Inakoyal



1



2

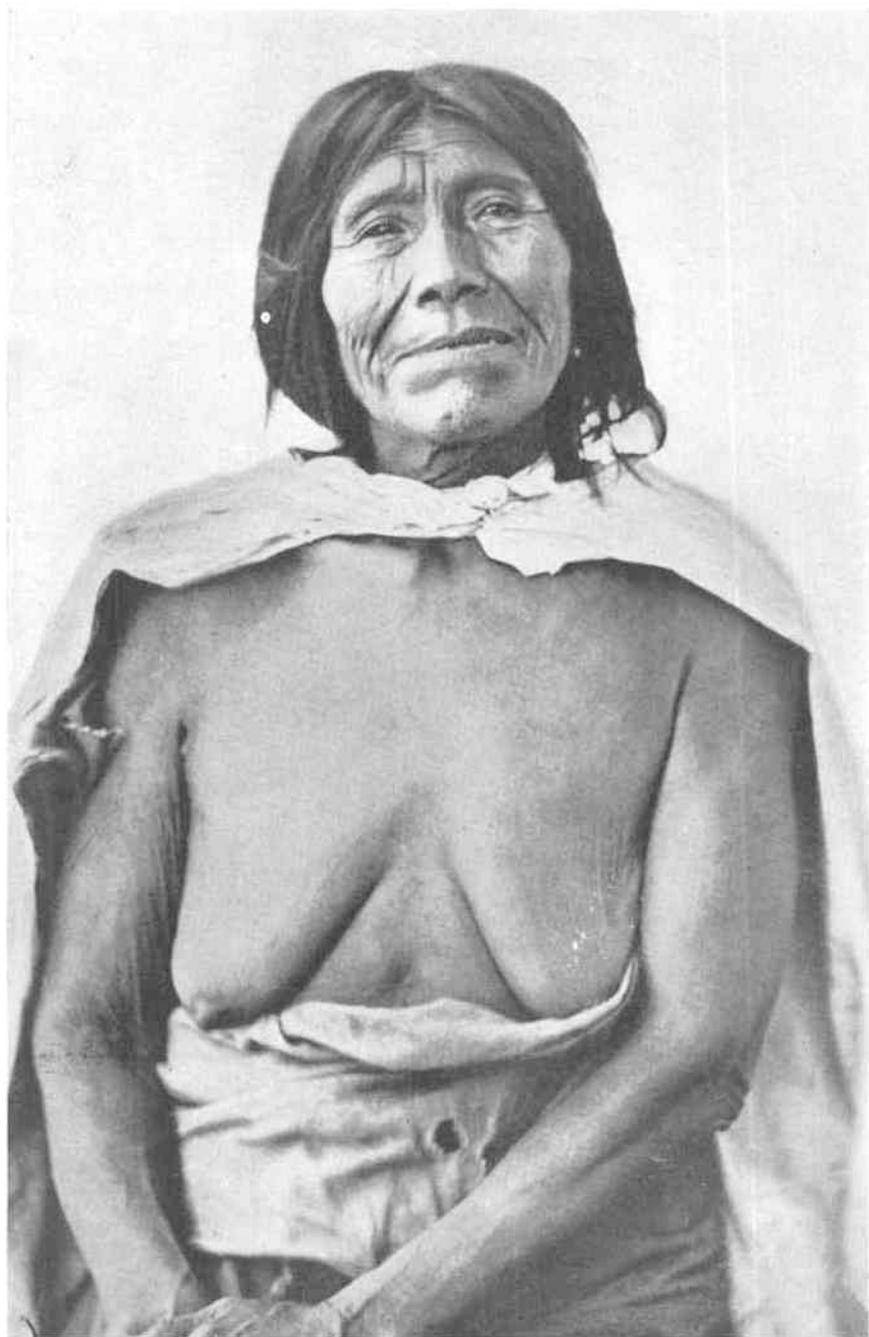


3

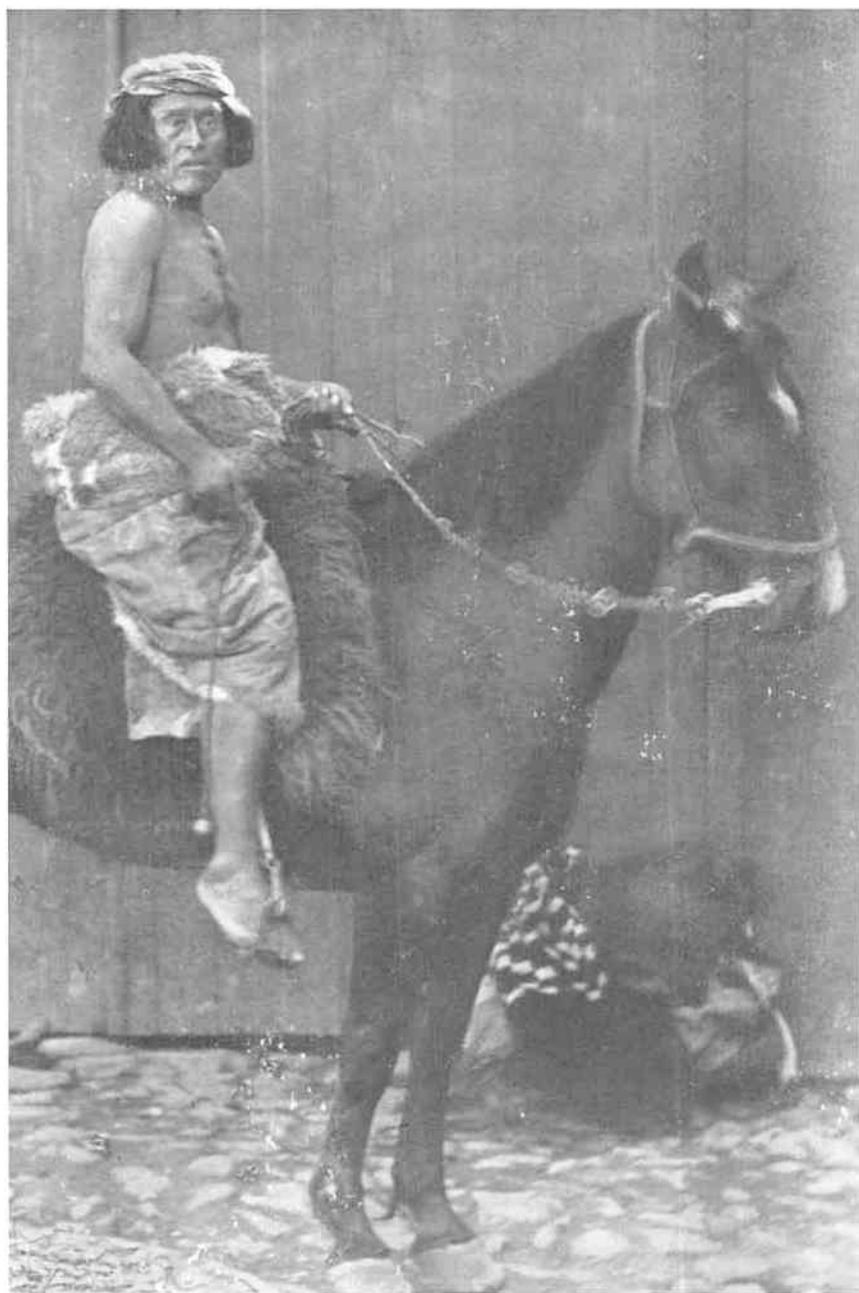


4

1 y 2, Yemull, hijo de Ilaanketerú; 3 y 4, Shállki, sobrino de Klencheo



Tafi o Kulliyalms



Hombre de la gente de los caciques Inakayul y Foyel



Hombre de la gente de los caciques Inakayal y Foyel



1



2

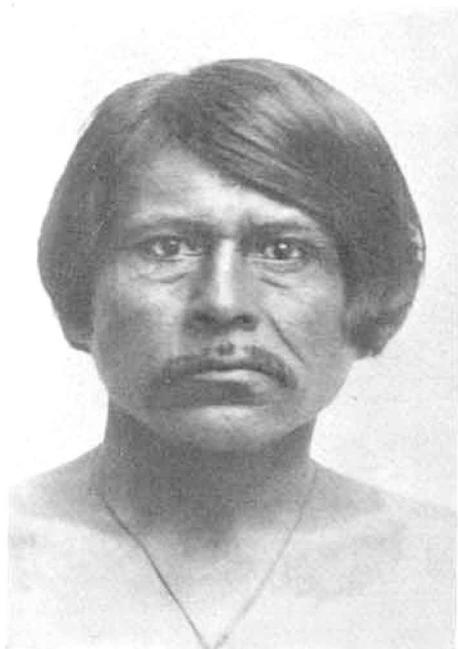


3



4

1 y 2, Hombre de la gente de los caciques Inakayal y Foyel; 3 y 4, Tapayu, hijo de Klemcheo



1



2



3



4

1 y 2, Hombre de la gente de los caciques Inakayal y Foyel ; 3 y 4, hombre viejo de la gente de los caciques Inakayal y Foyel



1



2



3

1 y 2, Hombres de la gente de los caciques Inakayal y Foyel; 3, mujeres de la gente de los caciques Inakayal y Foyel



1 y 2. Mujeres de la gente de los caciques Inakayal y Foyel; 3 y 4, otra mujer.



1



2



3



4

1 y 2, Juancito : 3 y 4, hijo de Juancito



1 y 2, Ilikaniu Ayelef, intérprete del cacique Foyel; 3 y 4, Gustavo Manuel, intérprete del cacique Sayeweke



1



2



3



4

1 y 2, Rufino Vera, intérprete del cacique Inakayal; 3 y 4, hija de Rufino Vera



Grupo de indios araucanos foto : Ten Kate). Se puede reconocer a la hija de Rufino Vera, a la araucana mestiza y al manzanero araucano



1



2



3



4

1 y 2, Araucana mestiza; 3 y 4, manzanero araucano (fotos: Teo Kate)